LAS VELETAS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON SEGUNDO BLANCO.

MADRID.
EL TEATRO, GALERÍA DRAMÁTICA, PEZ, 40 2°.
1870.

LAS VELETAS.

LAS VELETAS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON SEGUNDO BLANCO.

Representrda, por primera vez, en el Teatro Español, el 26 de Abril de 1870, á beneficio del primer actor de carácter D. Francisco Oltra.

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan;
quien haga aplicaciones
con su pan se lo coma.

IRIARTE

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870

PERSONAS.		ACTORES.
PURA........................	SRAS.	D.ª MATILDE DIEZ.
PASCUALA....................		SALVADORA CAIRON.
NATIVIDAD...................		ELISA BOLDUN.
GLORIA......................		DOLORES MARTINEZ.
DON PASCUAL.................	SRES.	D. MANUEL CATALINA.
REYERTA.....................		JUAN CASAÑER.
BAUTISTA....................		MARIANO FERNANDEZ.
DON FLORO...................		FRANCISCO OLTRA.
ERNESTO.....................		MANUEL PASTRANA.

Siete niños estudiantes de ocho á doce años, una criada y un soldado de infantería, que no hablan.

Las indicaciones están tomadas de la parte del actor.

ACTO PRIMERO.

Sala bien amueblada. Apariencia. Velador con efectos de escritorio y timbre. Mesa, y en ella, un rewolver. Tirador y campanilla de sonido bronco. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL y GLORIA. El primero sentado al velador rectificando una cuenta: de bata y siempre de anteojos azules. La segunda á poca distancia.

GLORIA. Pascual, no le des más vueltas, no puede ser.

PASCUAL. Volvamos otra vez. Casa á razon de ocho mil reales, con portero; seiscientos noventa. Manutencion; dos mil. Maestros de la chica, peinadora, planchadora y criados; seiscientos ochenta. Imprevistos; mil. Á ver. (Repasa.) Cuatro mil trescientos setenta, y esto sin contar con el vestir, ni con las diversiones, ni con los viajitos de verano... ni... No puede ser! (Tira la pluma sobre el velador.)

GLORIA. Pues eso digo yo.

PASCUAL. Mis cupones no dan para eso ni para mucho ménos. Llevamos un año de cesantía y... Este pais está perdido, esto no puede seguir así.

GLORIA. Un año hace que dices lo mismo, y lo cierto es que

nuestra suerte no varia. Yo no sé qué haces tus amigos.

PASCUAL. Mis amigos! Yo no tengo amigos, yo soy de la oposicion.

GLORIA. Pues haces mal.

PASCUAL. Hago perfectamente. Mientras el gobierno no marche por otras vías, abriendo las válbulas de la prosperidad pública, no me tendrá á su lado.

GLORIA. Bastante le importará al gobierno tenerte á su lado ó léjos.

PASCUAL. Es que yo formo parte de una colectividad respetable, somos muchos los descontentos. Ademas, no es tan insignificante mi personalidad; he sido dos años primer vista de la aduana de Cádiz, y he hecho mi corta carrera paso á paso, empezando de vista y concluyendo...

GLORIA. Con anteojos.

PASCUAL. Por mi desgracia, y no te burles, Gloria.

GLORIA. Al contrario, ya quisiéramos estar como entónces.

PASCUAL. Que pregunten cómo estaba aquella aduana, y que vean cómo está ahora.

GLORIA. Pues á pesar de tus servicios...

PASCUAL. Tres años, cinco meses y siete dias...

GLORIA. Y de tus relaciones...

PASCUAL. Las tengo en todos los partidos, las pongo en juego, pero no me sirven de nada.

GLORIA. Sí, ya ves cómo estamos.

PASCUAL. En estos tiempos no basta romper calzado de andar de acá para allá, ni destrozar sombreros haciendo cortesías, es indispensable la proteccion decidida de algun político gordo y empingorotado; sin hombre, no hay hombre. No sucedia esto en tiempo de nuestros padres. ¡Qué épocas! Fernando sétimo era un gran rey y premiaba sin necesidad de influencias. Mira el documento que me he encontrado dirigido por mi padre á su majestad en agradecimiento de haberle colocado. (*Leyendo.*) «Señor, la grandeza afable, la afabilidad benigna, »y la benignidad magnificente que resplandecen en »vuestra real majestad inspiran este rendido obsequio

»á los buriles de la pluma. Acoja vuestra real majestad »la protesta que la lealtad insinúa de completa adhe»sion á su real persona, y á la santa causa que simbo»liza. Señor, á los reales piés de vuestra majestad, su »humilde súbdito. Tadeo Ramirez.»—Qué bien escrito está; ha servido varias veces, y todavía le he de aprovechar yo, aunque siempre mantendré incólume mi consecuencia política.

GLORIA. Hasta que te vuelvan á colocar.

PASCUAL. Te equivocas, á mí no se me compra por un pedazo de pan: tengo convicciones y aspiro á un bello ideal.

GLORIA. Sí, á que te nombren, sea quien quiera, gobernador de Cádiz.

PASCUAL. Me nombrarán el dia que suban los mios.

GLORIA. Los tuyos: no sé cuáles son.

PASCUAL. Los que peguen.

GLORIA. Todos pegan de una manera ó de otra.

PASCUAL. Tú no entiendes una jota de esas cosas. Lo esencial es tener principios.

GLORIA. Eso es, y cuantos más haya, y mejor sepan, saben mejor.

PASCUAL. Señor, qué vulgares son estas pobrecitas mujeres.

GLORIA. Si te nombraran para ese gobierno, con que sueñas hace tanto tiempo, eras capaz de convertirte en moro; ya ves si soy vulgar.

PASCUAL. Nunca!

GLORIA. Y yo lo celebraria, porque así podriamos hallar una buena conveniencia para nuestra hija.

PASCUAL. ¿Qué mejor convemencia que casarla á su gusto? ¿No *tontea* con el hijo de nuestro correligionario y amigo. Floro Cardoso?

GLORIA. Con Ernesto? ¿Con un pollo insípido! No sacrificaré yo á la pobrecita.

PASCUAL. Pero si ella le quiere...

GLORIA Á los diez y siete años no se sabe lo que se quiere. Ella hará lo que mamá la mande, que para eso la he educado bien. Cardoso no pasará nunca de ser un sim-

ple profesor mercantil.

PASCUAL. Y yo que tengo un convenio con su padre?...

GLORIA. Tú no eres quien se ha de casar. Pero volviendo á nuestra cuestion, ¿qué hacemos?

PASCUAL. Nuevo sistema de hacienda, nuevas economías; se suprime el maestro de piano y la planchadora.

GLORIA. Total nueve duros al mes. Gran puñado son tres moscas. Así son las economías oficiales.

PASCUAL. No tenemos bastante para vivir! ¡Qué pais tan desgraciado!

GLORIA. Los desgraciados somos nosotros que no tenemos sueldo ni cesantía.

PASCUAL. Aquí se necesita un hombre de nervio, un dictador del temple de Reyerta.

GLORIA. El comandante que tiene por lengua un cortacabezas. Jesus!

PASCUAL. Seria un presidente del Consejo de Ministros que no habria más que pedir. Ponia al pais como una balsa de aceite y á mí me hacia gobernador de Cádiz. Precisamente han quitado al que habia y no espero conseguir que se me nombre ahora... en fin veremos.

GLORIA. Qué ocasion nos perdemos!

PASCUAL. Ea, voy á ver si hay algo, respecto á mí, y vuelvo pronto. Desengáñate, Gloria, aquí, si hemos de ser felices, necesitamos, primero, moralidad en la administracion, y segundo, garrotazo limpio.

ESCENA II.

DICHOS, NATIVIDAD.

NAT. Hola; ya me ha puesto el profesor otros ejercicios más difíciles. Si sigo así dice que en dos semanas tocaré una sinfonía.

PASCUAL. Creo que no la tocas.

NAT. Por qué? Tan torpe me crees?

GLORIA. No es eso.

PASCUAL. La torpeza está en otra parte.

NAT. Dónde?

PASCUAL. En el bolsillo. Se suprime en esta casa, la parte filarmónica. No estamos para músicas.

NAT. Qué bromas tienes, papá.

GLORIA. Sí, hija, hemos venido á menos.

NAT. Pues pronto hemos tronado: yo no lo noto. Y para eso te dijo, cuando estabas colocado, aquel periódico que tenias las manos sucias.

GLORIA. Niña!

NAT. Pues bien se calló papá.

PASCUAL. Nuestros propios hijos acusándonos! Qué ha de hacer la prensa contraria? Nati, no te contesto, que lo haga mi hoja de servicios. El silencio de un padre calumniado es muy elocuente! Adios. Ya sabes que te quedas sin profesor. (Váse fondo.)

ESCENA III.

GLORIA, NATIVIDAD.

NAT. Sin profesor; tú lo evitarás.

GLORIA. Y gracias que no haya que vender el piano.

NAT. (Llorosa.) No quiero, ¿qué voy hacer yo entónces?

GLORIA. Hija mia, verdaderamente, metes con él mucho ruido.

NAT. Mire usted que es mucho, no se puede respirar aqui con tanta miseria. Ya me quitó papá los veinticinco duros que me daba todos los meses para mis compras, y ahora...

GLORIA. Hazte el cargo, hija mia, está todo muy malo, nadie tiene una peseta; ya ves, cómo ha de tener dinero tu papá.

NAT. Pues siempre lo ha tenido; que lo busque.

GLORIA. Si consistiera en eso...

NAT. Soy muy desgraciada. Mis vestidos están ya antiguos.

GLORIA. Antiguos y se te han comprado tres recientemente?

NAT. Pues ya han pasado de moda. Me quitarán el pellejo mis amigas. . y no me casaré si no tengo qué ponerme.

GLORIA. Eso ya lo arreglaremos. Aún eres niña, deja que coloquen á tu papá y te colocarás tú.

NAT. Mamá, no seas inocente, papá no quiere empleo.

GLORIA. Qué no? Porque no se le dan.

NAT. Si dice que es de los otros, ¿cómo le han de proteger estos? Por andarse en melindres vamos á ir á San Bernardino! (Se enjuga los ojos.)

GLORIA. Niña, eso de llorar, de ningun modo; si te afliges me aflijo yo. (Pobre hija!)

NAT. Pues á Ernesto bien le han dado turron.

GLORIA. Cuándo. Me parece que no.

NAT. Yo lo sé: ya tiene veinte mil reales de un golpe.

GLORIA. De veras? (Con interés.)

NAT. Tan de veras. Está hace diez dias en Estado y quiere...

GLORIA. Tomar estado?

NAT. No, que le asciendan.

GLORIA. Pues bien lo merece. Pero eso no puede ser; si su papá es de los otros tambien.

NAT. Creo que no.

GLORIA. Pues yo te digo que sí.

NAT. No, mamá, ya es de estos.

GLORIA. Ah!

NAT. (Escuchando.) Han entrado... oigo hablar.

GLORIA. Es la de Reyerta.

NAT. Sí, Pascualita.

ESCENA IV.

GLORIA, NATIVIDAD, PASCUALA.

PASC. (Por el fondo: de calle.) Yo no ando en cumplidos, soy de casa.

NAT. (Se besan las tres.) Adios, Pascualita.

GLORIA. El señor de Reyerta, bueno?

PASC. Á la órden de ustedes y de mi tocayo.

GLORIA. Vaya, vaya, cuánto gusto tenemos en ver á usted!

NAT. Siéntese usted aquí, á mi lado. (Se sientan.)

PASC. Vengo molida de subir escaleras. He pagado muchas

visitas; en el barrio de Salamanca, en la plaza de Oriente y en la calle del Leon, así es que, á pesar de haber tomado coche... Luego, en todas partes donde he ido estaban.

GLORIA. Ha sido desgracia.

NAT. Pues aquí es una casualidad

GLORIA. Y qué tal en el nuevo estado?

PASC. En dos meses que llevo de casada, no me puedo quejar.

GLORIA. El señor de Reyerta tiene buen carácter y la quiere á usted mucho.

PASC. Sí, nos hemos casado bastante enamorados... de reemplazo.

GLORIA. Sigue así todavía?

PASC. Sí, hija, así seguimos; él ni pide nada ni se lo dan. Aquel es un hombre tan agarrado á sus ideas... Y no crea usted, conoce mucho á los personajes más influyentes; pero nada, esto dice que no va con él. Y tiene razon, España anda muy mal.

GLORIA. Y nosotros peor.

NAT. No llores, mamá.

PASC. Pues esta casa bien hermosa es.

GLORIA. La otra nos costaba diez mil y esta ocho; por eso nos hemos mudado.

PASG Dos pesetas? Qué barato!

NAT. No, ocho mil.

PASC. Ya decia yo.

GLORIA. Hay que reducirse; aquí tenemos agua, hornillo económico, sótano y buhardilla, que se puede hacer palomar. Ahora verá usted.

NAT. (Riendo.) La buhardilla, mamá?

GLORIA. Ave María Purísima, la casa; voy á decir que hagan algo en el hornillo para que le vea usted funcionar.

PASC (Llevarme á la cocina con este traje... qué ocurrencia.) Bien, así como así, espero aquí, á aquel. Hoy ha ido á ver al general, pero no para pretensiones, que él no pide nada.

GLORIA. Dejo á ustedes dos minutos. (Váse izquierda.)

ESCENA V.

NATIVIDAD, PASCUALA, despues ERNESTO.

PASC. Su mamá de usted es de esas personas que tienen ángel.

NAT. Gracias, dice lo que siente.

PASC. Se parece mucho á una coronela que tuvimos en el regimiento cuando conocí á aquel, siendo sargento distinguido y mi papá capitan graduado.

NAT. Sí?

PASC. La coronela era muy amable, y sin embargo se murió! Y cómo la gustaban los merengues!

NAT. (¡Qué simpleza!)

PASC. Yo estaba entónces tan enamorada de Críspulo...

NAT. Quién es Críspulo?

PASC. Mi esposo.

NAT. Ah, sí; pues ahora no le querrá usted menos.

PASC. Tambien le quiero, pero como ya le pesqué... Pues á usted me han dicho que la hace cucamonas...

NAT. (Riendo.) Quién?

PASC. El pollo Cardoso.

NAT. Ganas de hablar.

PASC. Yo bien sé que ustedes se entienden, pícara. El asunto es que se case, porque para traerlos á buenas se necesita Dios y ayuda.

NAT. No tanto.

PASC. Vamos, usted no le quiere. Será él, el que está tierno. Y no es feo.

NAT. (Picada.) Yo lo creo.

PASC. (La niña no es corta.) Y ahora que tiene posicion... Veinte mil reales le han dado para empezar. Bastante es á los veintidos ó veinticuatro años. Eso viene á cobrar aquel, cuando no está de reemplazo, y tiene diez heridas

NAT. Jesus!

PASC. Pues qué pensaba usted? Una en un hombro, otra en una pierna, tres en el pecho y...

NAT. Sí, ya lo he oido decir.

PASC. Críspulo no será otra cosa, pero lo que es valiente... y hombre, como él dice, de principios arraigados. Conoce mucho á los personajes de la situacion, mucho; pero que digan si les ha ido á pedir que le coloquen en cuerpo? Cá! bonito es aquel.

NAT. Mi papá lo dice, Reyerta y yo somos dos modelos de dignidad política, de moralidad política y de consecuencia...

PASC. Política: tiene razon el señor de Ramirez. Nosotros apreciamos mucho á la familia de Cardoso, pero conocemos que Ernesto no tiene edad para ser hombre político.

NAT. Es claro, ni él quiere.

PASC. Hace muy bien. Que coma y calle.

ERN. (Por el fondo.) Señoras...

NAT. (Satisfecha) De usted se trata.

ERN. Gracias por las ausencias. Me están ustedes cortando un sayo!

PASC. Dice Natividad que usted no es...

ERN. No soy más que hombre político. Mi manera de ser ha cambiado en cuarenta y ocho horas. (Pascuala y Natividad rien.) Ya tengo compromisos contraidos; ya no puedo ocultar mis opiniones, ya formo en las filas de...

PASC. Já, já! Ha sentado plaza!

ERN. Eso es, con honores de secretario de embajada.

PASC. (Con buenas embajadas saldrás tú.)

ERN. Papá ha formado hoy, un juicio exacto de la política palpitante. El pais, ha dicho, estaba ansioso de paz, de órden, de justicia, de economías, y estos hombres han tenido la fortuna de realizar esas aspiraciones.

NAT. Pues mi papá habla todos los dias de lo mismo, pero dice que nunca llega...

PASC. (Con desprecio.) Qué ha de llegar? Y lo que me extraña es que hable así el papá de Ernesto, cuando ántes no abria su boca sino para hacer la oposicion, como la hace mi marido.

NAT. Y mi papá.

ERN. Señoras, hablemos de otra cosa, ustedes no tienen motivos para...

PASC. Conque no hay motivos, eh? cuando llevo un año, y bobo, de estar de reemplazo con la tercera parte de paga?

ERN. (En tono declamatorio.) Y así se juzga en política? (Siempre el interés!) Es este el patriotismo? Mi papá lo ha dicho hoy...

PASC. Pues haga usted el favor de no repetir lo que ha dicho su papá, que nunca habrá sido mucho, porque se calla muy buenas cosas.

ERN. Hoy está muy satisfecho y yo tambien, y mamá madrastra, mas.

NAT. Cómo?

ERN. Porque vemos abierto el camino de la felicidad para esta noble cuanto desdichada nacion. Sí, España progresa, España despierta de su letargo, España tiene un gran gobierno, España!...

ESCENA VI.

DICHOS, REYERTA, por el fondo.

REY. (Desde la puerta.) Á la órden de ustedes.

ERN. (Sin atender) España...

REY. Buenos dias.

ERN. España!... (Viendo á Reyerta) (Ya está aquí este topo.)

REY. (Aquí está este mono que persigue á mi mujer.) (Á Natividad.) Mamá buena?

NAT. Bien, gracias.

REY. Y papá?

NAT. Bien, gracias.

REY. (Á Ernesto.) Acabe usted. ¿Qué es lo que le sucede á España? Nada bueno. Mientras aquí no venga un rey de hierro que levante diez horcas en cada plaza, no hemos hecho nada.

PASC. Ya sabrás que Cardoso está de enhorabuena?

REY. No sé nada.

NAT. Le acaban de colocar...

REY. Vaya, pues por eso pone á España en las nubes.

PASC. Bien lo merece un muchacho de talento.

ERN. (Á Reyerta.) Me cree usted tan pequeño que?...

REY. (Qué imprudente es mi mujer.) Nada, amiguito, ya no hablan bien de este pais mas que los que se engullen un pedazo del presupuesto. Calle usted, hombre, esto no puede seguir así!

ERN. Pero cómo sigue?

REY. De mal en peor. No hay dinero, ni crédito, ni nada... Sobre todo en el ramo de guerra. En ese soy yo fuerte y sé que el ejército está disgustado.

ERN. Eso no es exacto: yo tengo un primo que era teniente de lanceros y ahora es capitan graduado... pregúntele usted, pregúntele usted si hay disgusto.

REY. Á todo el que asciende le echaba yo á un castillo.

PASC. (Á Reyerta.) Á propósito de guerra. Viste á aquel sujeto?

REY. No.—Como le decia á usted, estamos perdidos.

NAT. Eso dice papá.

ERN. No soy de esa opinion. Yo miro la cuestion bajo un punto de vista más elevado.

REY. (Jovial.) Bajo el punto del estómago.

ERN. Y no es porque á papá le coloquen tambien, porque ademas de lo que él vale, tenia prestados grandes servicios y es justo que...

PASC. Conque tambien han empleado á su papá de usted?

ERN. Tambien.

NAT. Dónde?

ERN. No lo sabemos. Es un secreto.

PASC. (Enojada.) (Colocan á todo el mundo.) Nati, dejemos á estos señores hablando de sus cosas, y vamos á ver á su mamá de usted.

NAT. Vamos.

PASC. Volvemos.

ESCENA VII.

ERNESTO, REYERTA.

REY. Mi esposa le ha dicho á usted que tiene talento, no se ofenda usted.

ERN. (Qué necio.) Al contrario.

REY. Ella no reflexiona y...

ERN. Estoy reconocido, gracias.

REY. ¿Conque á papá turron, y al niño turron? Bien; vamos viviendo. Poco les va á durar á ustedes.

ERN. Mientras dura vida y dulzura.

REY. Yo no quiero nada, y por consiguiente no soy sospechoso; pero dan estos hombres tantas *picias*... Figúrese usted que mandan tropas á combatir á los enemigos y no se acuerdan de la oficialidad que ha derramado su sangre; de los jefes que tienen diez heridas, como yo conozco á algunos... Es claro, van otros, ascienden sin merecerlo y... Nada, no hay patriotismo! Rayo!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. PASCUAL, por el fondo.

PASCUAL. Señores mios.

REY. Que lo diga Ramirez. ¿Hay hoy patriotismo? Hay gobierno?

PASCUAL. Ni lo uno ni lo otro. Aunque respecto á lo último, qué sé yo! puede que estos hombres se enmienden; puede que hagan un supremo esfuerzo de dignidad; ahora hay leyes nuevas y, me acaban de decir, que el ministro de la Gobernacion se propone confiar, el mando de las provincias más importantes, á manos más expertas, á funcionarios de carrera y de prestigio...

ERN. Sí, papá...

PASCUAL. Á hombres de talla. El gobierno de Cádiz sigue vacante y se proveerá de un momento á otro.

ERN. Papá debe venir hoy sin falta á ver á usted, porque tiene que darle una buena noticia.

PASCUAL. (Satisfecho.) Sí? cuál?

ERN. Sólo me dijo que esperaba quitarle á usted el mal humor.

PASCUAL. (Si habrá surtido efecto mi ataque de está mañana y me irán á nombrar para Cádiz? Tal vez haya olido algo Cardoso.) ¿Y á qué hora dijo Floro que vendria?

ERN. En seguida.

PASCUAL. Ya le espero impaciente. Es un buen amigo su papá de usted; un amigo que se complace en dar buenas noticias. En fin, veremos lo que da de sí el tiempo.

REY. (Irritado.) Qué ha de dar? Hombre, no sea usted inocente. Truenos, rayos y metralla. Esto acaba muy mal.

ERN. El comandante ve todo lo blanco negro.

REY. Como á este pollo le han dado un buen destino y pensará ya casarse, por eso está tan satisfecho.

PASCUAL. Colocado! (Abriendo los brazos y dirigiéndose á Ernesto.) Venga un abrazo. Dónde? Cómo?

ERN. En Estado, con categoría de secretario de embajada.

PASCUAL. Magnífica carrera. Bien.

ERN. Tanto que ya estoy aprendiendo francés.

REY. Sí; las cosas se toman con anticipacion.

PASCUAL. Y sueldo?

ERN. Dos mil escudos.

PASCUAL. Bravo! otro abrazo. (Le abraza.) Señores, hoy he reflexionado yo que la impaciencia, el deseo de ver á la patria regenerada, nos induce muchas veces á tratar con dureza al gobierno y á exigir de él lo que no puede hacer. Demos tregua, no obstante...

ERN. Eso dice papá.

REY. Qué tregua ni qué caracoles; ustedes se han vuelto locos y me quieren volver á mí.

PASCUAL. Mi comandante, por Cristo vivò, que va usted á comprometer mi casa.

REY. Usted se ha resellado esta mañana.

PASCUAL. No señor.

REY. Por lo que veo, usted es un trásfuga, amigo Ramirez.

ERN. Es un hombre imparcial.

REY. Pues hijo mio, los cesantes y los de reemplazo no tenemos derecho á ser imparciales, no señor, y el que me pruebe lo contrario... (*Se oye rumor por el fondo.*)

PASCUAL. Mi comandante, que viene gente.

ESCENA IX.

DICHOS, PURA, D. FLORO.

ERN. Es mi familia.

PASCUAL. Oh, el insigne Cardoso.

REY. (Y su señora, que no hay quien la resista.)

PASCUAL. Tanto honor por esta casa...

PURA. Beso á usted la mano, Ramirez. Beso á usted la mano, Reyerta. Beso á usted la mano señor de... (*Dirigiéndose á su hijo.*) Ernesto. Qué distraida... Este .. (*Por Cardoso.*) viene tambien preocupado, y no extrañen ustedes que hable poco.

FLORO. Efectivamente.

PASCUAL. (*Á Cardoso.*) Tenia deseos de verte.

PURA. (*Á Pascual.*) Y nosotros á usted tambien. Hay ciertas novedades. Al cabo y al fin halla recompensa el mérito.

PASCUAL. (*Con interés.*) Sí?

FLORO. Efectivamente.

PURA. Si lo tengo dicho. ¿No es verdad, comandante?

REY. Usted tiene dichas muchas cosas.

PURA. Cuando menos se piensa, viene una sorpresa agradable y...

PASCUAL. (Me han colocado!) Hace un momento cuestionábamos el amigo Reyerta y yo, y trataba de persuadirle de que el gobierno merece...

PURA. Señores, no se cansen ustedes; es de lo poco que ha

habido en España. La oposicion reaccionaria no le deja en paz; la oposicion avanzada le asesta sus tiros; la oposicion mixta opone obstáculos á su marcha; la oposicion de su seno se revuelve contra él, pero él se mantiene firme, desprecia y anonada á sus enemigos, y á esa conspiracion latente que no tengo palabras con que condenar, y esto prueba la bondad de sus doctrinas!

REY. Si no es doctrinario.

PURA. Ya lo creo que no lo es; pero sin alguna doctrina no se puede pasar; y, señores, ¿quién tiene derecho á echárselo en cara, en vista de lo que está haciendo?

REY. Y qué hace?

PURA. Ramirez, usted que es de los mios, conteste usted á estos señores qué es lo que está haciendo el gobierno.

FLORO. Conducirse muy bien, y en prueba de ello, ya estamos colocados.

PASCUAL. Ya! ¿qué me cuentas? (Alegre.)

PURA. Y en cuanto á Ramirez...

PASCUAL. Qué? (Con afan.)

PURA. Será colocado tambien más adelante.

PASCUAL. (Frio.) Con que la noticia era?...

PURA. Que está acordado el nombramiento de Cardoso para gobernador.

PASCUAL. De dónde? (Gobernador este simple, y yo...)

PURA. No se sabe nada aun; pero de un momento á otro se sabrá, y mañana lo celebraremos con un rato de reunion en casa. Tomaremos una taza de té.

REY. Pues amigo don Floro, me alegro de que se haya salvado el pais. Ya sabemos (Á Pura.) que lo que hacia el gobierno era colocar á todos ustedes, y nada más.

PURA. Este ha sufrido privaciones, sin más recursos que su carrera de profesor mercantil; es un hombre de mucha ciencia, y el gobierno le premia dándole un puesto en la carrera civil. ¿Y podrá decirse todavía que el gobierno no hace nada?

PASCUAL. Purita, por lo mismo que soy completamente indepen-

diente, no debo ocultar que el gobierno hace mucho, pero que yo no lo noto.

PURA. (Porque no le colocan; miserias humanas.) Siento que no estén en casa Gloria y Natividad.

ERN. Están.

PASCUAL. Sí, oígalas usted, que ya vienen con no sé quién.

REY. Con mi esposa.

PURA. (Que parece un rey de bastos.)

ESCENA X.

DICHOS, GLORIA, PASCUALA.

PASC. Magnífica casa, preciosa.

GLORIA. Está á la disposicion de ustedes. (Viendo á Pura.) Calle! querida Purita...

PURA. Yo buena, gracias, ya he preguntado por Nati.

GLORIA. Señor de Reyerta... (Saludando.)

REY. Estoy á la órden.

PASC. Abur, señora. (Á Pura, que la da la mano.)

PURA. Yo buena, gracias, gracias, ya he preguntado.

PASCUAL. Estoy á los piés de usted, tocaya.

PASC. Gracias, yo buena, gracias, gracias. (Dando la mano á Pascual é imitando á Pura.)

GLORIA. Pascualita ha visto mi casa y la ha gustado mucho.

PASC. Qué hermosa; y tan barata, hija, yo por un tabuco pago casi lo mismo, seis mil.

GLORIA. Esta ocho mil.

PURA. La mia diez mil.

GLORIA. (No lo creo.)

PASC. Aquí hay una alegría, una distribucion...

PURA. Como en casa.

PASC. Unas vistas...

PURA. Como en casa.

PASC. Vamos que pagan ustedes mucho para estar cesantes. (Á Pura.)

PURA. Nosotros? No, amiguita, que estamos colocados. Cuéntaselo, Floro. (Floro habla con ella aparte.)

PASCUAL. (Todavía no he visto yo venir ese gobierno.)

REY. (Cómo mira el trasto á mi mujer.)

ERN. (Cómo me mira la comandanta.)

FLORO. Pues ahí tiene usted, nos dieron á mí mujer y á mí, un gobierno cuando ménos lo pensabamos.

GLORIA. Señora gobernadora. (Á Pura, inclinándose.)

PASCUAL. Pero no se sientan ustedes?

GLORIA. No, Purita querrá ver mi casa.

PURA. Con mucho gusto, gracias. (¿Qué tendrá que ver su casa?)

FLORO. Pues vamos todos á verla.

PASCUAL. Vamos. (Á Reyerta.)

REY. Vamos.

PASC. Yo espero á ustedes aquí.

REY. Como gustes. (Receloso.)

ERN. Yo tambien me quedo.

REY. Pascuala, mejor es que vengas (Mirando á Ernesto.) á ver la casa de estos señores.

PASC. Si ya la he visto.

PURA. Déjela usted, no sea usted tirano.

GLORIA. Adelante señores.

REY. (Rayo! ¿Y que yo consienta que hable con ese mono?)

(Vánse todos por la izquierda, ménos Pascuala y Ernesto.)

ESCENA XI.

PASCUALA, ERNESTO.

PASC. Á mi esposo no le ha gustado ni pizca que me quede con usted.

ERN. Ya lo he notado. (Con frialdad.)

PASC. Conoce que es usted temible.

ERN. Pobre de mí.

PASC. Ademas no quiere que se hable conmigo de ciertas cosas.

ERN. Pues lo mejor es que su esposo de usted ponga una lista de la clase de conversaciones que se han de tener con su señora.

PASC. No sea usted malo.
ERN. Usted sí que es picarilla.
PASC. Cá, no señor; vamos, cállese usted, que nos oye Natividad y va á creer otra cosa.
ERN. Que crea lo que quiera.
PASC. Me gusta el descaro. Pues á fe que pronto se casará usted con ella.
ERN. Sí, muy pronto. Hablemos de usted.
PASC. No, ó me marcho. Aquel no quiere.
ERN. Y qué sabe aquel de lo que aquí dice este?
PASC. Las paredes oyen.
ERN. Bah!
PASC. Que no sea usted malo le digo.
ERN. Pero señora, si...
PASC. (Qué compromiso!)
ERN. Yo...
PASC. Calle usted, calle usted; no puedo escucharle.
ERN. El qué?...
PASC. Nada, nada; silencio!... Ay, ya viene Natividad!... y qué dirá de mí!...
ERN. (Esto se llama convertirlo todo en sustancia.)

ESCENA XII.

PASCUALA, ERNESTO, NATIVIDAD, fondo izquierda.

PASC. Venga usted, venga usted, que Ernesto está impaciente. (Que no sospeche.)
ERN. Pascualita está de broma.
PASC. Sí, broma, porque le digo que arregle las cosas en seguida y...
NAT. Veo que tiene razon Ernesto.
PASC. Nada, nada, doy un término para que se decida. Hija, es que estos hombres son atroces: si no se les pincha...
NAT. Pascuala! (Con rubor.)
ERN. (Qué ocurrencias tan felices tiene esta señora.)
PASC. Niño, sáquela usted de penas. Y usted á casarse y á callar. (Á Natividad.)

ERN. Tiene gracia! (Riendo.)

NAT. Sí, já, já, já!

PASC. Les echan á ustedes el nudo.

ERN. Escurridizo...

PASC. Y acaban ustedes de una vez. ¿Conque cuándo? Seremos inseparables.

NAT. No corre tanta prisa.

ERN. Si somos unas criaturas.

NAT. Es claro.

PASC. Yo tambien lo soy, y ya he salido del paso. Conque (Á Ernesto.) ofrézcame usted que pronto, pronto...

ERN. (Á esta señora le falta algo.)

NAT. Por Dios. (Y él sin contestar categóricamente.) Aquí están. (Vienen todos, uno detrás de otro, por la derecha.)

ESCENA XIII.

DICHOS, PASCUAL, FLORO, REYERTA, PURA y GLORIA.

REY. (Estaban los tres, eso es otra cosa.)

FLORO. Hemos recorrido el palacio.

PURA. (Me ha entrado hasta en la despensa, para que viera que tiene jamones.)

GLORIA. Siéntense ustedes y les enseñaré unas compras.

PURA. Ay, no, hija, es muy tarde y tendremos gente en casa. Vámonos, Cardoso; Ernesto, vamos.

PASC. Nosotros tambien, Críspulo.

REY. (Por irse con él.) Espera.

PURA. Véngase usted; no sea usted tirano.

REY. Vaya, nos iremos.

PURA Adios todos. (Á Pascual y Gloria.) Que no falten ustedes mañana por la noche.

PASCUAL. No faltaremos, Floro, iré por la mañana á saber si has pescado.

PURA. De fijo que sacamos algo.

REY. Á la órden.

ERN. Á los piés de ustedes.

NAT. (Séria.) Beso á usted la mano.

FLORO. Repito.
PASCUAL. Adios.
PURA. Abur.
GLORIA. Adios. (Las señoras se besan, Psscual, Gloria y Natividad salen por el fondo derecha á despedirles y aparece, por la puerta lateral derecha, Bautista, vestido de labrador, de tierra de Ávila, y con el sombrero puesto.)

ESCENA XIV.

BAUTISTA, PASCUAL.

BAUT. Por acá me cuelo y no veo á nadie.
PASCUAL. (Sale por el fondo sin ver á Bautista, que está á un lado.) Qué suerte tiene ese necio de Cardoso; nombrarle gobernador sin mérito ni capacidad, ni... ¿Quién es? (Á Bautista.)
BAUT. Pues nada, soy yo, que vengo á ver á don Pascual. (Quitándose el sombrero.)
PASCUAL. (Seco.) Qué hay, Bautista?
BAUT. Pues, nada, dije, digo, voy á casa de don Pascual y le haré una *vesita* de mi parte.
PASCUAL. Gracias.
BAUT. Pues nada, aquello sigue lo *mesmo:* buenas esperanzas y así me mantengo. *Hay* estoy en la posada del *Abujero pá* lo que usté guste mandar, que lo haré con mucho gusto. Y si usted no hace algo por mi negocio soy hombre al agua, don Pascual; porque todo está muy malo, y la cosecha ménos que mediana, y la familia esperando á ver si saco un empleo; y como usted dicen que dicen, que tiene buenas coyunturas, yo he dicho: le hablo, y si bien, bien; y si no, Cristo con todos y eso es.
PASCUAL. Pero qué le hemos de dar á usted?
BAUT. Pues nada, un par de duros diarios todos los dias, que eso sacó el Niceto el Rechoncho, que era posadero y trataba en caballerías en mi pueblo, y ahora está de

administraor de un *folin* de sal por medio *el* diputado que sacamos.

PASCUAL. Y usted cómo piensa en política?

BAUT. Yo no pienso nada.

PASCUAL. Pero usted qué es?

BAUT. Pues nada, labrador.

PASCUAL. Quiero decir, que de qué partido?

BAUT. Toma, pues del partido de Ávila.

PASCUAL. Liberal voluntario?

BAUT. No señor, forzoso. Me pusieron en lista, y me aguanté hasta ver si me tenia cuenta, pero al ver que no, dije...

PASCUAL. Pues creo que aquí no saca usted tampoco...

BAUT. Es que otros sacan y son realistas como Niceto el mesonero. Esa no es regla.

PASCUAL. En fin, veremos si yo puedo...

BAUT. Vaya si podrá usted; doña Pura está en lo *mesmo*, y con poco que ella y usted *apreten*, me nombrarán en puertas ó en estancos, ó donde podamos hacer algo de provecho. Para eso hemos votado yo y mi familia, en el sufragio del alma universal, al candidato que nos han puesto en la papeleta.

PASCUAL. ¡Qué tal! ¿Y qué candidato era?

BAUT. Nadie le conoce más que don Floro; nos lo recomendó doña Purita para que le tuviéramos presente y le votáramos dentro; y el otro, agradecido, ha sacado á doña Purita el acomodo de gobernador para su esposo.

PASCUAL. Yo no lo creo hasta que lo vea; seria lo último!...

BAUT. Pues es lo primero que ha hecho el diputado; y le dió á elegir provincia, y él se ha quedado...

PASCUAL. Con cuál?

BAUT. Con la de Cádiz.

PASCUAL. De qué ha dicho usted?

BAUT. Pues nada; de Cádiz.

PASCUAL. (Exaltado.) Floro? Purita? Gobernador de Cádiz? De Cádiz? Quién se lo ha dicho á usted?

BAUT. Se lo he oido á él *mesmo*.

PASCUAL. Y me lo ha ocultado; es claro!

BAUT. Porque no quiere que se sepa, y por eso se lo digo á usted, para que no se lo diga usted á nadie.

PASCUAL. Aquí se ha perdido la dignidad y la vergüenza! (Declamando y paseándose.) Este no es pais! Escándalo de los escándalos!

BAUT. (Retirándose.) Se pone usted malo? Por señas que don Ernesto va á aprender el francés y doña Pura habla ya la lengua andaluza.

PASCUAL. Para esto, para esto sirve la conquista de... la justicia y la!...

BAUT. Para echar á la calle...

PASCUAL. Justo, un advenedizo, un zoquete, un... (Fijándose en Bautista.) Salga usted de mi casa!

BAUT. Yo? Á un hijo del mismo pueblo! y que le canocia á usted de chiquitito...

PASCUAL. De qué pueblo? Qué pueblo es ese? Yo no soy hijo del pueblo! Yo detesto al pueblo. Abajo el pueblo!

BAUT. (Asustado.) Quiere que se hunda Ávila!

PASCUAL. (Volviendo á encararse con Bautista, que huye de él.) Cardoso, Gobernador de Cádiz, eh? (Va á coger una silla para tirarla á Bautista, este se pone el sembrero y grita. Se oye dentro izquierda cerca de la escena tocar al piano una marcha patriótica.)

BAUT. Caracoles! Yo me escurro.

PAUCUAL. Eh? Qué música es esa? (Llama al timbre que hay en la mesa: sigue la música. Llama al tirador de la campanilla. Á gritos.) Silencio! Silencio!

ESCENA XV.

DICHOS GLORIA, con una carta abierta y muy alegre.

GLORIA. Pascual. (Ya nos han colocado!)

PASCUAL. Calla!

BAUT. Ay, qué barbaridad de malo se ha puesto...

PASCUAL. (Á Gloria.) Silencio!

GLORIA. Pero qué es esto? Oye...

PASCUAL. Qué situacion!

GLORIA. (Apurada.) Oye.

PASCUAL. Silencio!

GLORIA. Calla y escucha!

PASCUAL. Calla y vete.

GLORIA. (Muy alegre.) Es que... no me deja darle la noticia.

PASCUAL. (Á la puerta donde suena el piano.) Silencio con mil diablos.

GLORIA. Escucha.

PASCUAL. Nada!

BAUT. Sí, ya va escuchando.

PASCUAL. (Á Bautista.) Vete.

GLORIA. Pero...

PASCUAL. (Empujándole.) Si no te vas no respondo. (Gloria váse por la derecha.)

BAUT. Atienda, paisano.

PASCUAL. Fuera! (Le da un empujon y le hace salir por el fondo de la izquierda.) Este es el pueblo! La familia! Vienen á gozarse en mi desgracia! Cádiz! Floro... Mi sueño dorado! Oh!... (Suena el piano con más fuerza que ántes.) Que calle ese piano! (El piano suena cada vez más.) Qué maldicion! (Se pone el sombrero, toma un rewolver de la mesa y se lo guarda.) Hoy empiezo á conspirar... Me asocio á cualquier club! (Por el piano.) Silencio! Ahora mismo! (Sale por el fondo tirando cuanto halla á su paso, continúa el piano tocando la marcha patriótica con más fuerza que nunca. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

Despacho. Sala corta, puerta en el fondo, una lateral derecha y á la izquierda un balcon. A los lados de la primera, dos encerados grandes en la pared, ó en caballetes, con yeso y esponja y dos arandelas en cada uno. Bancos y sillas de gutapercha. Mesa cerca del balcon, y de espaldas á los encerados, con libros, papeles y objetos de escritorio. Llamador de campanilla.

ESCENA PRIMERA.

FLORO, luego PURA.

FLORO. Por más vueltas que le doy al magin, nada, no me sale. (Sentado á la mesa con la pluma en la mano mirando al techo.) Una cosa tan fácil como es una alocucion, y yo estoy hace dos horas... Este párrafo... á ver... (Escribe de prisa.) Sí, eso es... Bien! (Repasa el escrito, pero sin entendérsele.) Bien! Esta frase es científica, pero buena. Perfectamente. (Sigue leyendo, é interrumpiéndose.) El final expresivo y la firma. Vamos, no ha quedado tan mal como presumia.

PURA. Qué calma tienes, Floro. Sabes que es dia de recibir y te estás ahí embobado haciendo números como siempre. Déjate de tonterías y de cálculos... nuestros cál-

culos se han realizado ya... Ya no eres un simple pro-profesor mercantil...

FLORO. No, mujer, si yo no me ocupo de eso. Estaba aquí emborronando un proyecto de documento.

PURA. Cuál?

FLORO. El manifiesto que hemos de dirigir á nuestros gobernados; ya ves, no podemos prescindir del manifiesto, todos los gobernadores le dan.

PURA. Es claro; ya estaba yo en hacerle.

FLORO. Pues me he anticipado á tus deseos.

PURA. Sabe Dios lo que habrá salido, porque tú no te das mucha maña á improvisar.

FLORO. Si esto no tiene nada que hacer.

PURA. Lo creerás tú. Vamos á ver, léemele.

FLORO. Bien, le leo, y si tienes que hacer alguna observacion...

PURA. Pues vaya si las tendré que hacer; lee, hombre.

FLORO. «Habitantes de esta provincia...»

PURA. Ves? Ya está mal. Habitantes no; mejor es empezar: «Gaditanos!»

FLORO. Bueno. «Gaditanos: ya me teneis entre vosotros; ven-»go á resolver el problema de vuestra prosperidad...»

PURA. Eso tampoco está bien. Ya me teneis entre vosotros, no; ya nos teneis, tú no eres sólo y tienes que aludir á tu familia.

FLORO. Me parece que no estará muy propio.

PURA. Tú qué sabes; habla en nombre de todos y calla. Sigue.

FLORO. «Vengo á realizar la funcion simétrica y racional de las »raices de este pueblo, que deseo ver elevado al cubo »

PURA. Hombre, eso del cubo no.

FLORO. Es un símil nuevo, una frase de mi especialidad.

PURA. Estos hombres especiales... ¡Nada, quitaremos el cubo y pondremos...

FLORO. Regadera, ó cosa así. (Picado.)

PURA. Ya veremos, sigue.

FLORO. «La gobernacion es un teorema cuya raiz es difícil de »extraer.»

PURA. Jesus! Van á creer que has sido pedicuro.

FLORO. Calla un poco y oye. «Dada una potencia, la regla de »cálculo posible es merecer vuestras simpatías; ya es»toy entre vosotros y las mereceré; contad conmigo »para embellecer esta hermosa provincia terrestre y »marítima, contad conmigo...»

PURA. Con nosotros, hombre, con nosotros; no parece sino que yo no soy nadie!

FLORO. «Contad con nosotros para despejar la incógnita del »porvenir y para procurar el bien y felicidad que á to»dos os deseo...»

PURA. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amen. Parece el final de un sermon.

FLORO. El final es lo de ménos; se pondrá otro.

PURA. Mejor es rehacerlo todo. Se necesita un documento más político y más breve, parecido á las proclamas de Napoleon el Grande. Verás, siéntate.

FLORO. Mujer!...

PURA. Siéntate y escribe.

FLORO. Pero...

PURA. Escribe, calla y no rechistes hasta que concluya.

FLORO. (Se sienta y toma la pluma.) Escribo.

PURA. (Dictando.) «Gaditanos: necesitais paz, y la tendreis; ór»den, y le tendreis; que cada uno atienda á sus queha»ceres y á su familia y atenderemos. Yo soy esposo, yo »soy padre como vosotros...»

FLORO. Padre yo?

PURA. Padre de tu hijo. No te acuerdas? No me interrumpas. Ves? ya se me ha perdido el hilo.

FLORO. (El hilo hace tiempo.) Vamos, dí.

PURA. (Sigue dictando.) «Padre como vosotros. Conozco la filan»tropía y os la enseñaré; conozco mis necesidades, y »por lo tanto las vuestras. España es pobre, yo tam»bien lo soy: contad con el deseo de prosperar de »vuestro afectísimo amigo y gobernador que os besa la »mano.—Floro Cardoso y...»

FLORO. Zafio.

PURA. Zafio no, ese segundo apellido tuyo, es necesario va-

riarle, desfigurarle... Pones Floro Cardoso y... Zafiro.

FLORO. Pero si me llamo Zafio? ..

PURA. Zafio y Zafiro es igual. Firma y calla, que nadie te ha de pedir la fe de bautismo.

FLORO. Tienes razon; es una bonita media firma. «Vuestro gobernador—Zafiro.» Así va. (Acaba de escribir.)

PURA. Te convences de que, sin mí, no darias pie con bola? Tú éres muy instruido y sufres el trabajo, pero yo soy tu Ninfa Egeria.

FLORO. Es verdad, cara esposa.

PURA. Lo que importa es que vayamos pronto á tomar posesion. La provincia no puede estar huérfana. Ya he encargado media docena de vestidos más.

FLORO. Pues van catorce. Al freir será el reir.

PURA. Y no son muchos. Yo no me he de presentar como una cualquiera. Si hemos de tener autoridad es indispensable el lujo. Ya he mandado hacer las tarjetas de despedida. El baston y la faja ya sabes que he arreglado que te los regalen tus discípulos.

FLORO. Es un rasgo que les honra.

PURA. Tambien les he invitado á que te feliciten esta noche, y luego vendrán. Los chicos nos pueden servir de mucho.

FLORO. Qué bien calcula! Qué talento! Sabes más que yo de ciencias exactas!

PURA. Ay, Floro! Cuándo llegará la hora de ver la mar; yo que no la he visto nunca. La mar! La mar! (Mirando á la puerta del fondo.) Quién es?

ESCENA II.

DICHOS, ERNESTO.

FLORO. Viste á los diputados?

ERN. Sólo á uno.

PURA. Y qué? Por qué se detiene eso?

ERN. No sabe nada. Dice que cree que está á la firma.

PURA. Dichosa firma la de los ministros! No parece sino que cada vez que han de firmar tienen que aprender á escribir. Cinco dias llevamos esperando. Estaba por ver al ministro ó á mi amiga su prima, para que le haga que eche el garabato y en paz.

FLORO. Eso seria abusar.

ERN. Mamá dice bien; nunca está de más dar algun paso, porque si no me temo que todo se convierta en agua de cerrajas. Ademas, no falta quien dude de nuestras opiniones, y...

FLORO. Dudar de mí, despues de mis padecimientos?...

PURA. Se me ocurre una idea. No seria malo redactar una exposicion cortita y bonita ofreciendo tu adhesion y tu apoyo al gobierno. Las circunstancias lo exigen, y muchos hombres de ménos posicion que tú lo hacen.

FLORO. En seguida la redactaré.

ERN. Y usted no debe dejar de ir, esta noche misma, á ver si arranca la credencial. Así como así está cerca.

PURA. Iré luego, que ahora estarán de sobremesa. Anda, Florito, pasa el cepilló por mi abrigo y mi sombrero, y tráemelos. (Floro váse lateral derecha.)

ERN. Crea usted, mamá, que yo no las tengo todas conmigo, en cuanto al nombramiento de gobernador; la cosa política no anda muy segura, y al menor contratiempo...

PURA. Qué cándidos sois! Nunca ha estado la situacion más fuerte ni el gobierno más robusto. Lo nuestro es cosa hecha, me consta. Arréglate un poco y me acompañarás. (Váse Ernesto por el fondo izquierda.)

ESCENA III.

PURA.

Pues cuando yo vea al diputado de Ávila, le he de decir cuántas son cinco. No tomé yo con tanta indiferencia su eleccion; pero es claro, los políticos, en cuanto se ven arriba, dan un puntapié á la escalera. Y eso que,

para tenerle contento, le he invitado á pasar con nosotros, el verano en Andalucía; se le bañará gratis y ademas se le darán dos banquetes de oficio, uno al llegar y otro al despedirse. Y dispondremos regatas. ¿Qué más se puede hacer? Lo que yo voy á gozar en Cádiz! Dicen que es una poblacion tan bonita! Todo se me vuelve adquirir noticias de allá. Lo primero es simpatizar con los gaditanos; en cayéndoles en gracia ya está hecho lo principal. Ya he probado á hablar como ellos. Donde fueres haz lo que vieres. Por cierto que se me olvidaba seguir mi ensayo; me cuestan trabajo las *eses*, pero ya me acostumbraré. Tienen un modo de hablar tan *grasioso*... con la práctica se adquiere la *pronunsiasion*. En qué tontunas tiene una que pararse para vivir en sociedad!...

ESCENA IV.

PURA, PASCUAL.

PASCUAL. (Fondo derecha.) Señora mia...

PURA. (Dándole la mano.) Adios, *Ramires*.

PASCUAL. Y nuestro señor don Floro?

PURA. Ahora saldrá. Siéntese usted. (Se sientan.)

PASCUAL. Amiguita, en esta casa hay mucha reserva con la amistad, pero todo se sabe.

PURA. Reserva? Nada de eso, aquí todo se *dise*. Apropósito; usted ha estado en *Cádis?*

PASCUAL. Estuve un año de vista de la aduana, hasta que enfermé de los ojos.

PURA. Vamos á ver. Y qué tal es la *siudad*?

PASCUAL. Una taza de plata.

PURA. Habrá muchos árboles, mucho campo? Á mí me gusta mucho la *naturalesa*.

PASCUAL. Campo? No señora; Cádiz está dentro del agua.

PURA. Jesus! Será un pais muy frio?

PASCUAL. Al contrario.

PURA. Y cómo salen á la calle las gobernadoras? Tendrán que vestirse siempre?

PASCUAL. Por supuesto! (No he visto ninguna desnuda.)

PURA. Y qué me cuenta usted de la mar? La mar! Ello lo *dise.*

PASCUAL. No sé qué le noto á usted en el modo de hablar.

PURA. (Cuando lo ha notado es que lo hago bien.) Será el *dejiyo andalus.* (Haciendo un mohin.) Cree usted que podré alternar?...

PASCUAL. Ya lo creo; y que hay allí, muy buen trato.

PURA. Darán muy bien de comer?

PASCUAL. (Suspirando.) Perfectamente. Y la autoridad necesita mucho tacto.

PURA. En lo que dependa del tacto no tenga usted cuidado...

PASCUAL. (Ya no me queda duda de que es cierta la noticia.) Van ustedes á Cádiz? Floro tendrá ya el nombramiento. (Sentimental.)

PURA. Todavía no, pero es igual, tanto, que escribí allá para lo de la serenata, y me han contestado, conque ya ve usted...

PASCUAL. Qué serenata?

PURA. Una que querian darnos á nuestra llegada, y yo he dicho que no; pero me temo que no se pueda evitar.

PASCUAL. (Mi sueño dorado!) Y cuándo es la marcha?

PURA. Tardaremos unos dias, porque ántes quiero colocar á varios amigos, y si usted gestiona y necesita de mi apoyo, aunque vale poco... y eso que usted es de la cáscara amarga...

PASCUAL. Purita, usted me calumnia; yo conozco que no hay mejor solucion para este desgraciado pais que la de gobierno actual, que si bien... en cambio!...

PURA. (Á este le han dado esperanzas.) (Con retintin.) Le encuentro á usted muy variado, amigo *Ramires.*

PASCUAL. Cardoso conoce mis antecedentes y sabe que mi familia ha sufrido mucho por sus ideas. Esto lo digo porque viene á pelo. Mi patriotismo, mi desinterés en apoyar al gobierno y mi... pero yo no pido ni he pedido nada;

si el dia de mañana me colocan, será sin que me cueste un paso... porque mi desinterés y mi patriotismo... (Si supiera que he sido nombrado administrador de la Aduana de Irún...)

PURA. *Ramires*, usted será colocado. (Con fatuidad.) Verdad que enteramente *paresco andalusa?*

ESCENA V.

DICHOS, FLORO.

Trae el sombrero y el abrigo de Pura, y al ver á Pascual lo esconde.

FLORO. Aquí tienes... Hola! qué dice don Pascual? (Pura toma el abrigo y el sombrero y los deja en una silla.)

PASCUAL. Que sea enhorabuena, amigo; qué callado se lo tenia usted. Gobernador de Cádiz nada ménos! Bonita posicion! pero no te la envidio; tendrás mucho que hacer y mucha responsabilidad. (Este babieca no dura allí quince dias.)

FLORO. Yo tengo mi sistema...

PURA. Sí, tenemos un sistema; libertad para todos en general y en particular para el comercio.

FLORO. Pero hablando, hablando... No piensas salir?

PURA. Más tarde iré un momento á ver á Concha; está ahí cerca.

PASCUAL. Yo tambien tengo que ir un instante á...

FLORO. Pues la acompañarás.

PASCUAL. Á mucho honor, señora gobernadora...

PURA. Y cuándo vienen las señoras?

PASCUAL. Ya debian estar aquí.

PURA. Pasemos al gabinete y estaremos mejor. (Vánse Pura y Pascual por el lateral derecha; Floro va á seguirlos, y le detiene Ernesto, que viene por el fondo izquierda.)

ESCENA VI.

FLORO, ERNESTO.

ERN. Se fué mamá?

FLORO. No; está ahí don Pascual.

ERN. Solo?

FLORO. Sí, pero pronto vendrán Gloria y Natividad.

ERN. Me es igual.

FLORO. Ahora salimos con eso? Sentiria que me dejaras mal. porque Ramirez y yo hemos convenido formalmente. lo que no ignoras.

ERN. Lo que importa es que ha estado un momento en mi cuarto mi amigo Eugenio, el hijo del diputado Lopez, secretario particular del presidente, y hablando de su nombramiento de usted...

FLORO. (Alegre.) Dirá que ya está hecho?...

ERN. Al revés; dice que se ha suspendido sabe Dios hasta cuando.

FLORO. (Enojado.) Y qué sabe de eso el chico del diputado?

ERN. Vaya si lo sabe; como que se lo oye á su padre...

FLORO. Y qué sabe su padre?

ERN. Lo que le dice el ministro.

FLORO. Y qué sabe el ministro? Tu mamá me dice que esté tranquilo y me basta.

ERN. Si es por eso yo tambien se lo digo á usted. «Esté usted tranquilo;» pero no hay que fiarse.

FLORO. Mira, esa noticia no se la des á Pura, porque se pondria de un humor insufrible. (Escuchando.) Parece que entra álguien: voy á decir que traigan luces. (Váse lateral derecha.)

ESCENA VII.

ERNESTO, PASCUALA, REYERTA, una CRIADA.

REY. Que no se molesten.

ERN. (Se adelanta á recibirlos.) Á los piés de usted, Pascualita. Siéntense ustedes, que ahora saldrán.

PASC. Abur. Como comemos temprano nos habremos anticipado tal vez. (Saca una Criada, dos lámparas, que coloca sobre las mesas, y enciende las bujías de las arandelas de los encerados. Pascuala y Reyerta se sientan, ofreciéndoles silla Ernesto. Éste mira á Pascuala y ella á Reyerta. Pausa.)

ERN. (Qué silenciosos vienen! Tendré que hacer el gasto hasta que salga mamá.) (Á Reyerta.) Mañana dicen que hay gran parada.

REY. Sí señor.

ERN. (Á Pascuala.) Usted va?

REY. No señor.

PASC. No quiere este. (Pausa.)

ERN. Pues el almanaque del Zaragozano anuncia tempestades, pero...

PASC. Todos los años las anuncia.

REY. Todos los años... y este las habrá gordas; van á llover palos. (Pausa.)

PASC. (Á Ernesto.) Y qué se miente por ahí?

ERN. Hoy han hablado de crisis los caidos, pero ni por esas.

PASC. Corren fatales noticias.

REY. Mientras no corran los que yo diga...

ERN. Me parece á mí, que quienes van á correr son los otros.

REY. Si alude usted á mí... yo no conspiro ni pido nada.

PASC. Nosotros nos llevamos esa máxima. (Bien *patea* el pobre Críspulo, pero ni por esas.)

ESCENA VIII.

DICHOS, PURA.

PURA. Pues yo me encargo de hablar al ministro de la Guerra para que les dé á ustedes algo. Buenas noches. (Se levantan.)

PASC. (Algo, y ella gobernadora...)

REY. Buenas noches, y no pida usted nada.

PURA. Vamos, no sea usted *impasiente*, que todos seremos *felises*. En habiendo buenas *relasiones* todo *ze conzigue*.

ERN. (Ocultando la risa.) (Ya habla mamá madrastra, el andaluz!)

PASC. (No puedo contener la risa.) (Vuelve la cabeza.)

REY. Pero ese gobernador, *in partibus*, dónde anda?

PURA. En el gabinete, leyendo á don Pascual, *El Comilon*, periódico ministerial, á que estamos suscritos. Pase usted, que los tres tienen ustedes que celebrar consejo.

REY. *El Comilon*... (Yo no leo más que el Hambre!)

PURA. Tú entreten á Pascualita.

REY. (Con falsa sonrisa.) Sí, que la entretenga, que la entretenga...

PURA. Ahora la enseñaré á usted, aquello.

PASC. Qué?

PURA. Mis vestidos de baile.

REY. (Jovial.) Señora, para bailes estamos!

PURA. Reyerta, es usted implacable. Vamos.

REY. (Á Pascuala, con intencion.) Vengo al momento.

ESCENA IX.

ERNESTO, PASCUALA.

PASC. (Fingiendo inquietud.) Ya nos han dejado solos.

ERN. Han hecho bien.

PASC. Á los pollos hay que temerlos.

ERN. Cuidado, que todo se oye desde ahí.

PASC. Aquel siempre habla de usted con cierta...

ERN. (Sí, con cierta escama.) (Con fatuidad.) Soy inofensivo...

PASC. Conque vamos, cuándo se casa usted? (Se sientan.)

ERN. Quién piensa en eso?

PASC. Mi esposo dice que hay empeño en que sea pronto. Me alegraré por Natividad.

ERN. Al revés. Yo no veo á Natividad apenas, y hace quince dias, lo ménos, que no he podido hablarla sin testigos.

PASC. Huy, huy! malo anda ese amor! Pues hijo, es triste, porque habiendo posicion y buena paguita, todo es felicidad, pero cuando se está de reemplazo...

ERN. Qué! no son ustedes felices?

PASC. Quién se lo ha dicho á usted? No hay motivo, y porque la gente se empeñe en que rabie el perro... Apuesto á que hablan pestes de aquel; no es la primera vez ni la segunda... pero repito que no hay motivo.

ERN. (Mucho se pica; estos no andan bien.) Yo no he oido nada contra Reyerta.

PASC. Pues lo dicen, si señor, lo dicen. Poquito nos muelen los huesos! Hay quien asegura que yo no le quiero, ni pizca. Ve usted qué calumnia! Y si supieran que hablamos á solas, de seguro decian que usted me hacia el amor. Está muy dislocada la sociedad, como dice aquel.

ERN. (Dale con aquel!...) En la amistad que hay entre nosotros, creo que nada tiene de particular que yo le eche á usted una flor.

PASC. Es claro.

ERN. Y que la diga á usted cuatro cosas bonitas, y que me gusta usted mucho... Todo se reduce á una broma.

PASC. (Riendo mucho.) Já! já! já!

ERN. Á mamá le choca mucho que usted haya congeniado con su esposo. Parece mentira, pero no lo es...

PASC. Á cualquiera le choca. Es que como tiene ese carácter fuerte, en seguida se sube á la parra y suelta un lapo á cualquiera.

ERN. (Mucho ojo!)

PASC. Yo me he acostumbrado á decir á todo que sí, contra mi voluntad. Ay! Si aquel fuera más jóven y tuviera otro genio! (Suspirando.) Como el de usted, pongo por ejemplo. Conque usted, cuándo se casa?

ERN. Nunca.

PASC. No lo creo.

ERN. Perdí la ocasion. Tiene ya dueño la señora de mis pensamientos.

PASC. No, hombre, explíquese usted, no sea usted niño.

ERN. Qué buena es usted, Pascualita! Pascualita, es usted muy amable, muy guapa, y tiene usted mucho talento... y no puedo ménos de decirla á usted...

PASC. Que se oye todo desde ahí.

ERN. Sí, de decirla á usted que!... (Baja la voz y hace la indicacion de tomarla una mano. Reyerta aparece en la puerta derecha y Gloria y Natividad en el fondo derecha. Ernesto se levanta apresurado y se va por el fondo izquierda; Pascuala tambien se levanta.)

ESCENA X.

PASCUALA, REYERTA, GLORIA, NATIVIDAD, despues PURA, FLORO y PASCUAL. Estos dos últimos vienen hablando animadamente.

REY. (Rayo! Este niño no me conoce á mí.) (Tosiendo.)

NAT. (Estaban solos!)

PASC. (Preocupada, á Gloria.) Buenos dias. Jesus, qué cabeza!

GLORIA. (Con frialdad.) Adios.

REY. (No sabe lo que se dice.) Saludo á ustedes.

PASC. (Besando á Natividad.) Cómo va, querida?

NAT. Querida, muy bien.

PURA. Vamos, vamos, *peresosas*, ya es hora. Jesus, qué compuestas para venir de *confiansa*. Aquí, buenos, *grasias*. *grasias*.

PASC. (Remedándola.) Qué gracia me hace la gobernadora, qué gracia. *Grasias*, *grasias*, *grasias*!...

PURA. No sea usted *guason*.

FLORO. Cosas de esta! Se le ha metido en la cabeza que ha de ir á Cádiz hablando como allí!...

REY. Muy bien pensado.

FLORO. Cuando yo me dediqué, de repente, á enseñar el cálculo mercantil, le dió tambien la manía de los términos científicos, y siempre andaba á vueltas con imaginarias, monómios y polinómios, série, cálculo, raiz cúbica, factores, etc., etc. Cosas de esta, que como tiene esa disposicion para todo...

PURA. Vaya, ya que estamos reunidos, den ustedes lectura de esos documentos de que me han hablado, si lo permite el comandante. (Floro saca del bolsillo un papel y Pascual otro.)

REY. (No tengo más remedio que tragármelos.) Al demonio se le ocurre gastar el tiempo y el papel en simplezas, y ustedes perdonen.

PASCUAL. No hay de qué.

PURA. Conste que la exposicion de mi marido la ha hecho él, sin que yo haya tenido *nesesidad* de corregírsela.

FLORO. (Á Pascual.) Lee tú ántes.

PASCUAL. No, tú como gobernador, eres superior gerárquico.

PASC. (Ya le adula.)

PURA. Vamos, que es tarde y yo tengo que hacer

FLORO. (Leyendo.) «Excelentísimo Señor: La grandeza afable, la »afabilidad benigna y la benignidad superabundante »que resplandecen en V. E...»

GLORIA. (Yo he oido eso.)

PASCUAL. (Interrumpiéndole despues de haber mostrado con gestos su sorpresa y leyendo en su papel.) «Inspiran este rendido tribu- »to á los rasgos de la pluma, esperando...»

FLORO. (Leyendo.) «Acoja V. E. la protesta que insinúa. .»

PASCUAL. Id..) «Mi lealtad de adhesion á su persona y...»

FLORO. (Id.) «Á la causa que simboliza Madrid...»

PASCUAL. Etcétera, etcétera. (Un tanto enojado.) Florito, esa exposicion es la mia.

PURA. Dirá usted que es la de mi marido.

REY. (Irónicamente.) Qué les parece á ustedes? (Rayos!)

PASCUAL. Esta exposicion la he escrito yo.

FLORO. Entendámonos, quien la ha escrito soy yo.

PASCUAL. Hombre, no seas terco! Ayer se la leí á mi mujer.

GLORIA. Es cierto.

FLORO. Y yo, ántes, á Purita.

PURA. Es verdad. Y extraño que se le haya á usted ocurrido poner las mismas palabras que á Cardoso. (Rie.)

PASCUAL. Pues es todavía más extraño que, á Cardoso, se le haya ocurrido poner las mismas palabras y los mismos pun-

tos y comas que á mi papá en un papel, hace muchos años, y que está impreso... Mírele usted, mi comandante, y juzgue por sí mismo. (Se le da.)

REY. Esto es muy chusco. (Se rie, todos le imitan. Guarda el impreso.)

PURA. Vaya si lo es. Yo creo que Ramirez está trascordado.

PASCUAL. Qué he de estar. Pues apenas me sé de memoria la tal exposicion!... Como que la he escrito varias veces. Es una herencia de mi familia. Figúrense ustedes que mi padre se la presentó á Cárlos cuarto, despues al rey Pepe Botellas, luego, cuando se purificó, á Fernando sétimo, y aun creo que últimamente á la Reina madre. Me la dejaron impresa, porque gustó mucho su redaccion, y andando el tiempo la varié un poco, acomodándola á las circunstancias, y se la dirigí á Isabel segunda, cuando me dieron el primer destino, y ahora le he dado otra manita para poder aprovecharla tambien.

REY. Y no será la última vez que la aproveche. Es un documento que se reproduce cada diez años como el cólera morbo. Señor Ramirez; veo que es usted consecuente, más que con los principios, con la explotacion de ese memorial.

PASCUAL. Distingo: aquí no hay más que patriotismo.

PASC. Floro, y tú qué dices á esto?

FLORO. Que es rara la coincidencia, y que es posible que me haya dado este, el ejemplar que yo tengo con letras de molde, de donde he tomado el mio, para no perder tiempo, atendidas mis muchas ocupaciones.

GLORIA. Le ha copiado; eso no tiene nada de particular. (Rien.)

PASCUAL. Pues nada, hijo, úsala como si fuera tuya.

PURA. De ningun modo; yo haré otra esta misma noche.

FLORO. Pero si no hay necesidad...

REY. Pues que la copien los dos y Cristo con todos.

PURA. (Estoy volada.) Como son ustedes de casa, me permitirán que vaya en un instante á un asunto preciso. (Á Gloria.) Me llevo á su esposo de usted, que ha ofrecido

acompañarme.

GLORIA. Va muy favorecido.

FLORO. Sí, amada, y volved pronto.

PASC. Á ver si les damos la enhorabuena en seguro.

PURA. Precisamente voy por la credencial á casa de una amiga de alta posicion política. Conque hasta ahora. (Se pone el abrigo y el sombrero.)

TODOS. Adios. (Vánse Pascual y Pura fondo derecha.)

FLORO. Vamos al gabinete, se entretendrán ustedes con el Zootropos.

PASC. Qué animalito es ese?

REY. Anda, anda y lo verás. (Vánse todos lateral derecha. Natividad queda la última, y al ir á entrar, la detiene Ernesto, que ha venido fondo izquierda.)

ESCENA XI.

NATIVIDAD, ERNESTO, despues FLORO, luego REYERTA.

ERN. Oye.

NAT. Qué quiere usted?

ERN. Usted y todo? (Es que está guapa!)

NAT. Voy dentro.

ERN. Sin tener un minuto para hablarte, hace un mes, y ahora que se presenta la ocasion, te quieres ir? Bueno.

NAT. Tengo motivos.

ERN. Y yo tambien.

NAT. Pues entónces!... (Floro sale de prisa y se sienta en la mesa de escribir, cuyo sillon estará de espaldas á los encerados. Ernesto y Natividad quedan silenciosos y sin ser vistos, haciéndose gestos de disgusto por no poderse hablar, sin que Floro los vea.)

FLORO. Hoy estoy fatal; nada, no se me ocurre una fórmula; y el caso es que Pascual me ha descubierto poniéndome en ridículo con la tal exposicion. Es menester pensar otra que esté mejor redactada que la suya. (Lee lo que escribe.) «Excelentísimo Señor...« (Pausa. Escribe y borra.) «Excelentísimo Señor!» (Otra vez vuelve á borrar. Ernesto,

irritado de ver que Natividad se quiere ir, coge el yeso y escribe en un encerado con claridad, de manera que lo pueda leer el espectador. Natividad le contesta en el otro encerado con las frases tal como se escriben y ambos miran, cada vez, con recelo á Floro, borrando con la esponja cuando él habla.)

ERN. (Escribiendo.) *¿Qué motivos tienes?*

NAT. (Id.) *Menos conversacion.*

FLORO. Excelentísimo señor: (Borrando y leyendo con rabia.) No voy á salir de aquí, en quince dias.

ERN. *Yo te quiero más que tú á mí.* (Borrando y escribiendo.

NAT. *Poco seco ñoce.*

FLORO. Excelentísimo señor. (Id.)

ERN. (Escribiendo.) *Pues dejarlo.* (Id.)

FLORO. Excelentísimo señor!

NAT. (Escribiendo.) *Si me amaras no estaria yoya en casa.*

ERN. *Entiendo, entiendo!*

NAT. *Emos conculido.*

FLORO. Canario! (Dando un puñetazo en la mesa, dejando la pluma y levantándose, con estrépito. Ernesto y Natividad sin tiempo de borrar, desde *Si me amaras*, hasta *Conculido*, salen apresurados, el primero por la izquierda fondo, y la segunda por el lateral derecha.) Pero es fuerte cosa que no he de dar pie con bola! He perdido la inventiva. Una mala exposicion al gobierno, cosa de cuatro palabras, pues cero, no se puede esprimir una sola idea de mi cabeza. Está visto que no soy nada sin mi mujer.

REY. Qué hacemos? Salgo á fumar un cigarrito; solas quedan las señoras: su hijo de usted tampoco parece.

FLORO. Qué cabeza la mia, qué cabeza! Dispense usted, dispensen ustedes, señoras... (Váse apresurado, lateral derecha.)

ESCENA XII.

REYERTA, ERNESTO.

REY. Á estas gentes les falta un tornillo. Nos invitan á venir y ellos se van. Y el mocito se conoce que se ha marchado á la calle... Ha hecho bien; tal vez haya dicho á Pascuala alguna inconveniencia... por eso me molesta-

ba que se quedaran solos, y no es porque yo sea celoso... (Ha sacado un cigarro y al ir á encenderlo en una de las velas del encerado, se fija en el mismo.) Calle! Aquí hay un letrero que no advertí ántes. (Leyendo.) «*Si me amaras no estaria yoya en casa!*» *Entiendo, entiendo!* Esta ya es otra letra. *Emos conculido.* Conculido! Mi mujer me escribió así esta misma palabra, un dia que reñimos, cuando éramos novios. *Emos conculido...* Pues esto es que habian empezado! Y es que parece su letra y la otra la del chico de Cardoso. (Furioso.) Mil rayos! qué sospecha! qué sospecha! (Mirando por la puerta fondo izquierda.) Ah! aquí viene ese títere, veamos. (Se oculta en el balcon.)

ERN. (Borrando lo escrito.) Ha sido una imprudencia dejar esto, fortuna que nadie lo ha leido.

REY. Qué tal eh?

ERN. Me dice que la saque de su casa; esas son palabras mayores. (Viendo á Reyerta cerrar el balcon.) (Ah, este está aquí!)

REY. Hola! apreciable jóven. (Fingiendo amabilidad.)

ERN. Tiene usted calor?

REY. (Se burla de mí?) Sí, no dejo de tener calor! Y qué hay de nuevo?

ERN. Usted dirá.

REY. Cómo van esos amores?

ERN. Cuáles?

REY. (Qué descaro!) Cuáles han de ser! Tiene usted tantos?

ERN. No faltan, gracias á Dios.

REY. (Al demonio, digo yo.) Como se asegura que usted se casa...

ERN. Ya! Mal asegurado.

REY. Pues yo creia...

ERN. Mal creido.

REY. Pues á mí me parece lo más natural y lo más... (Con un puntapié acabábamos ántes.)

ERN. (Qué afan tienen por casarme Pascualita y este caballero...)

REY. La niña de Pascual merece cualquier cosa.

ERN. Eso es cierto, pero yo no la merezco á ella.

REY. Ademas Pascual la dotará bien, porque segun mis noticias tiene una buena fortuna.

ERN. No sabia nada.

REY. Pues pregúntelo usted en el Banco y en la Caja de Depósitos.

ERN. (Hola! Hola!) Pero si no me quieren, que le hemos de hacer?

REY. Vuelta! Casarse, hombre, casarse.

ERN. El padre...

REY. Yo hablaré al padre y á la madre y á la hija y á...

ERN. (Qué terquedad!) Corriente, hable usted á toda la familia, por mí... (No me conviene insistir, no sea que este se escame con razon.)

REY. Venga usted, ahora mismo, á explorar el campo para empezar el ataque.

ERN. (Cualquier cosa.) Vamos allá.

REY. Usted me da su palabra de no volverse atrás y le hago feliz?

ERN. La doy. (Si no, es capaz de pegarme.)

REY. Pues vamos. (Yo me quitaré estorbos de enmedio.)

ERN. (Si será verdad que don Pascual tiene dinero?) (Vánse lateral derecha.)

ESCENA XIII.

PURA, fondo derecha, despues FLORO.

PURA. (Entrando agitada y quitándose el abrigo y el sombrero.) Jesus! Jesus qué abochornada vengo! Dónde está este Floro? Ya! Es que hay gente en casa; ¡y para esto la hemos invitado? Y habrá que darles algo, sin remedio. Rejalgar daria yo á todo el mundo. Uf! Reniego de la política y de los papeles que, el que pretende, tiene que hacer.

FLORO. Excelentísimo señor. (Hablando sin ver á Pura.)

PURA. Hablando solo este majadero!...

FLORO. Ya has vuelto, Purita? Vamos, leo en tu semblante... Que sea en hora buena.

PURA. Qué es lo que lees, infeliz! Tú no sabes leer!

FLORO. Pues qué hay?

PURA. Todo se lo llevó la trampa.

FLORO. Cómo!

PURA. Acabo de ver á la prima del ministro y no hay esperanza para esta familia. El gobierno de Cádiz se nos ha ido de entre las manos: está nombrado otro.

FLORO. Qué barbaridad! Quién?

PURA. Qué se yo! Cualquiera; pero ese cualquiera no eres tú.

FLORO. No puede ser.

PURA. Sí, nos han dejado fuera de la combinacion, no hay plaza para nosotros; y han tenido la avilantez de ofrecerme... qué dirás?

FLORO. Qué se yo! Algun estanco?

PURA. Poco más ó ménos. Una plaza de veinte mil reales.

FLORO. Pues haberla tomado.

PURA. Calla! Y nuestra dignidad? Cardoso, tenemos muy mala estrella.

FLORO. Sí, ya veo que nos hemos estrellado. Y yo loco por escribir otra exposicion al gobierno. (Rompe la que traia todavía en la mano.)

PURA. Ántes nos cortaremos la mano. Sea usted situacionero para esto! Pues no sabes lo peor, que...

FLORO. Qué hay peor todavía?

PURA. Que quien está colocado, y bien, es Pascual.

FLORO. Pascual! un reaccionario!

PURA. Si, hijo mio, sí. Le han nombrado, nada ménos, que administrador de la aduana de Irún. Comprendes? de la aduana. Yo hubiera minado la tierra por ese destino.

FLORO. Ya lo creo; mejor es que ser gobernador.

PURA. Pues ni lo uno ni lo otro. Y Pascual callado como un muerto. Te parece qué proceder?

FLORO. Merecia que le echáramos de casa.

PURA. No podemos echarle; por el contrario, hay que disimular, tragar saliba y fingir que estamos muy satisfechos. Eso quisieran ellos, que nos declaráramos vencidos para darnos dentera con su empleo. Nada, se les da una taza

de té con cualquier cosa. Dí que no saquen ya leche, ni los emparedados, ni los azucarillos, ni la botella de aceite de anís.

FLORO. Que tomen el té con azúcar terciada y rebanadas de panecillo francés, y basta y sobra.

PURA. Eso es; y en seguida á la calle la tertulia; pero por Dios, que no se te vaya el santo al cielo y comprendan lo que sucede, que tiempo habrá de què lo sepan.

FLORO. Pues mis discípulos, que dijeron que vendrian á darme la enhorabuena...

PURA. Va á ser mayor el gasto, pero qué remedio; si los chicos sospecharan que estamos en baja, perdiamos la fuerza moral, y hasta puede que se fueran á estudiar con otro profesor.

FLORO. Tienes razon; ahora más firmes que nunca.

PURA. Cómo se va á alegrar el comandante! Floro, anda, anda, que salgan aquí, y si preguntan, se dice simplemente, que no hay nada de nuevo.

FLORO. Voy; pero mira, á Pascual hay que escarmentarle. Él en aduanas y yo en ninguna parte! Sea usted hombre de principios fijos! (Váse lateral derecha.)

ESCENA XIV.

PURA, luego GLORIA, NATIVIDAD, PASCUALA, REYERTA, ERNESTO, y despues FLORO.

PURA. (Apagando las luces de los encerados.) Apagaré las luces, que no estamos para desperdiciar. Tengo una ira que no sé lo que haria... Mi marido debia desafiar al ministro y á todos los diputados, y pegar á cada uno un tiro; pero esto nos quitaria toda esperanza y yo todavía tengo alguna.

GLORIA. (Saliendo.) Qué hay, Pura?

REY. Saben ustedes ya si son del gobierno?

PURA. Señores... diré que todavía no hay nada en limpio... por más que... al cabo y al fin... y suponiendo... ello

ha de ser... pero no se sabe cómo, ni cuando, ni...

REY. Si vendrá por la Páscua ó por la Trinidad.

GLORIA. Señora gobernadora... yo ya no la apeo á usted el tratamiento.

PURA. Siéntense ustedes. (Se sientan todos en diversos lados. Reyerta se interpone entre Ernesto y su mujer, y ofrece una silla á Natividad al lado de Ernesto.)

PASC. Conque, qué vestidos eran esos?

NAT. Ah! sí.

PURA. Preciosos y caros. Aunque todavía no los he pagado. (Ni sé cuando se pagarán.) Tres de lana, de unos treinta reales vara; cinco de gro de París, todos de colores de moda, con adornos variados de *guipur* y flecos, y cuatro de baile, con encajes, cintas de raso, gasas y flores.

NAT. Enséñenoslos usted.

PURA. Otro dia. (No me conviene que los conozcan por si me deshago de ellos.) Hijas, y para todo esto he necesitado cuatro cofres y dos mundos.

PASC. (Qué embustera!)

GLORIA. (Cómo la gusta exagerar!)

FLORO. (Saliendo.) Pero ese Pascual, dónde le has dejado?

PURA. Dijo que vendria inmediatamente, mas el caso es que el té está hecho hace rato y se va á echar á perder.

GLORIA. (Qué atrocidad, té cocido!) Pues á tomarlo sin esperar á mi marido; está muy ocupado y tal vez...

PURA. (Como ha pescado...)

FLORO. Sentiré que no venga.

ERN. Y tambien faltan los discípulos, que van á regalar á usted la faja y el baston de mando.

REY. (Ya atrapó Purita á los discípulos: qué uñas tiene esta señora!)

PURA. (Suspirando.) Ay!

FLORO. Qué tienes, esposa?... Por qué suspiras? Creo que has suspirado? (No sabe disimular como yo.)

PURA. Nada, hombre, nada. (Está deseando decirlo todo.) Me parece que he oido entrar. Anda, que preparen el té.

y que nos le sirva aquí, la chica, que los señores son todos de casa.

PASC. Es claro. (Natividad habla con Ernesto y Reyerta.)

GLORIA. Es claro.

FLORO. (Mirando por el fondo derecha.) Ya está ahí una porcion de gente.

PURA. Pues avisa corriendo á la chica.

FLORO. Espera, que está abriendo la puerta.

PURA. Como por ahora no tengo más que una, ustedes han de dispensar si hay alguna falta. (De lo que falte la echaremos la culpa á ella.)

ESCENA XV.

DICHOS, PASCUAL y siete estudiantes entre niños y jóvenes de diversas edades, unos mejor vestidos que otros y que no tengan ménos de ocho años ni más de doce.

PASCUAL. Perdonen ustedes, señores, si les he hecho esperar, pero el cúmulo de atenciones que me rodean .. (Los estudiantes van saludando á Floro y Pura, dando la mano á todos. Despues saludan á Ernesto y van haciendo uno por uno una cortesía á los demas, sentándose en fila, juntos.)

FLORO. Sentarse, señores. Aquí tienen ustedes mis discípulos predilectos, todos muy aventajados en las ciencias.

PURA. Y todos obtendrán empleos á la mayor brevedad. (Señala á uno.) Entre ellos está Pepito, hijo del Director de rentas.

FLORO. De mucho talento!

PASCUAL. (El hijo del que me ha colocado.) (Se levanta para hacer cumplimientos á Pepito, que es uno de los chicos mayores.)

PURA. Este otro jóven, Enrique, es sobrino del Subsecretario de Hacienda.

FLORO. De mucho talento!

PASCUAL. (Sobrino de mi jefe!) (Uno de los chicos menores. Pascual le da la mano, como al otro.) Cuánto gusto tengo en conocer á este bello jóven!...

PURA. (Me indigna la adulacion.)

REY. (Todo por el maldito interés, estos son los hombres independientes!)

PURA. Ernesto, llama para que traigan el té.

PASCUAL. Tenemos té al fin? Bravo! Ustedes son como yo; en la desgracia es cuando se conocen los carácteres nobles y...

FLORO. Enteros. Mas no caigo...

PASCUAL. Señora, he sentido con toda mi alma el contratiempo, pero el gobierno es justo, lo digo imparcialmente, y subsanará la falta.

TODOS. (Menos Floro.) Qué falta?

PASCUAL. Creí que aquí se sabria que se ha deshecho la...

TODOS. Qué se ha deshecho?

PURA. (Disimulando.) Nada, nada, no hagan ustedes caso; cosas de Ramirez!... (Sale una criada trayendo una bandeja grande, con tazas y cucharillas, y otra con rebanadas de pan francés, repartiéndolo.)

PASCUAL. Seria una iniquidad, porque pocos hombres habrá más capaces que mi buen Floro Cardoso. Y por lo mismo no irá. ¿Lo merece? pues por eso no le nombran gobernador, segun me ha dicho, esta noche, un diputado influyente.

GLORIA. Qué contratiempo!

PASC. Lo siento.

NAT. Yo tambien.

REY. Con el uniforme y todo preparado; ha sido un chasco.

PASCUAL. En efecto, es de lamentar, señores; á mí me tiene hondamente preocupado este suceso. (Pura ha servido el té. Todos hacen gestos y dejan las tazas. Los discípulos le rodean y le dan el pésame por lo que acaba de decir Pascual. Pura, sin poder contener la rabia, se dirige á Pascual con la vista.)

PURA. En cambio se dan destinos importantes á hombres que han estado firmando la nómina toda la vida, sirviendo á todas las situaciones y siendo tachados de reaccionarios y enemigos del actual órden de cosas; hombres que hablan mal de gobierno, y los que tenemos el mérito de no haber sido nunca empleados, ni nos ha to-

cado jamás una migaja de presupuesto, nos vemos, come quien dice, plantados en la calle. Ramirez, qué opina usted de esto? Ah! Se me olvidaba! Reciba usted mil enhorabuenas; aunque usted lo tenia oculto, ya sé que acaba usted, de ser nombrado administrador de la aduana de Irún.

GLORIA. (Adios, ya lo saben!) (Todos, menos Pura y Floro, rodean a D. Pascual y le felicitan. Los estudiantes le dan la mano: él se coloca al lado de la mesa donde ha puesto una taza de té, y de cuando en cuando sorbe un poco. Pascual con rapidez, y tomando el tono enfático del discurso.)

PASCUAL. Señores: estoy conmovido; permitidme que tome la pálabra para elevar al gobierno, y especialmente á los dignisimos señores Director de rentas y Subsecretario de Hacienda, la expresion sincera de mi gratitud: seré breve, porque el estado de mi salud me impide extenderme. (Toma un sorbo de té.) Señores: Qué diria de nosotros Europa? qué diria el mundo, si no marcháramos por la ancha via de la regeneracion?...

REY. Ese es mi tema!

PASCUAL. Quiero decir, del progreso universal. Yo no puedo hacer traicion á los sentimientos de toda mi vida; yo rindo tributo á la gran idea de la perfectibilidad humana; yo soy el viajero que se sienta á descansar en el edificio del porvenir. (Aprobacion de Ernesto y estudiantes.) Yo soy el obrero de la inteligencia, el jornalero administrativo de la patria; yo amo la fe que es la luz; yo amo la luz, que es la indestructibilidad. (Sorbe té.)

(Los estudiantes aplauden fuerte.)

ERN. Bravo!

PASCUAL. Ah, señores! yo he sido jóven tambien; yo admiro á la juventud; yo venero los derechos que el hombre, desde que nace, lleva impresos en la frente y os juro defenderlos! (Los estudiantes aplauden cada vez mas.)

PURA. Jóvenes, dejen ustedes oir.

PASCUAL. Yo he nacido en el pueblo, yo pertenezco al pueblo, yo soy hijo del pueblo y su voz me conmueve y arre-

bata.

BAUT. (Dentro, fondo izquierda.) Se puede pasar?

PASCUAL. Esa, esa es la voz de la verdad, del sufrimiento, del martirio, esa es la voz!... (De Bautista, que viene á ver si le hemos colocado.) Es la voz!...

ESCENA XVI.

DICHOS, BAUTISTA.

BAUT. Se puede entrar?

PURA. Á qué viene usted aquí?

PASCUAL. Vedle, ese es mi amigo, ese es mi paisano, ese es mi preceptor, es más, mi padre! Padre mio! (Se abraza estrechamente á Bautista. Este asustado forcejea por desprenderse. Ernesto y los estudiantes aplauden. Las demas, excepto Gloria y Natividad, demuestran con gestos, como en la anterior escena, su disgusto é incredulidad. Reyerta quiere hablar y Pascuala se lo impide.)

TODOS. Su padre!

REY. Su papá. (Rayos!)

BAUT. Caracoles!

ERN. ¡Buen rasgo!

PASCUAL. (Calle y abrace.) Padre mio!

BAUT. Pero qué *demónganos* es esto!

PASCUAL. (Mañana se viene usted conmigo empleado á la aduana de Irún. Buen sueldo y viaje pagado; un abrazo fuerte y llámeme usted hijo.) Padre!

BAUT. Aprieta, hijo querido!

PASCUAL. Permitid que derrame un lágrima.

BAUT. Derrama las que quieras.

PASCUAL. Y partamos. (Á él y á su familia.)

BAUT. (Antes me echó á puntapiés y ahora me estruja! Lo que ha cambiado el hombre!) Pues nada, don Florito y la compañia, hasta la vista.

FLORO. Buenas noches. (Todos van saludando á Floro y Pura, los cuales contestan con la cabeza y quedan mirándose el uno al otro sin saber qué decir. Ernesto sale con Gloria y Natividad.)

REY. (Rayos! Esto merecia tocar á degüello.) Abur. (Van saliendo todos fondo izquierda.)

PASC. Siento lo de *Cádis.*

PASCUAL. (Á Floro y Pura.) Me retiro muy afectado. Que ustedes descansen. (Los estudiantes saludan á Floro y Pura y siguen á Pascual. Aquellos continúan mirándose asombrados. Ligera pausa.)

ESCENA XVII.

FLORO, PURA.

FLORO. Se los lleva todos.

PURA. En España siempre nos vamos detrás de los charlatanes. Si te han de hacer gobernador, es preciso que pronuncies, mañana mismo, un discurso en cualquier parte.

FLORO. Y por qué no has contestado á ese?

PURA. Porque no me ha dejado hablar, y porque si digo la verdad, nos iba á tocar á nosotros algo, y no conviene. No me he podido desahogar, Cardoso, pero, ya que estamos solos, te lo diré á tí; siéntate.

FLORO. Date prisa, que es tarde. Á ver qué tal hablas.

PURA. (Imitando á Pascual.) Señores: se ensancha la ignorancia y crece entre nosotros la osadía. No se oye más que á los grajos que han ahogado la voz de los ruiseñores. No hay más costumbres que la farsa, ni más verdad que la mentira; la fe está en chupar la breva y la patria en el estómago. La nacion se ha dado de coscorrones con los unos, y con los otros y con los de más allá, y ya se halla sin piés y sin cabeza. No sabemos más que protextar contra el poder, rebelarnos contra la autoridad, oponernos á toda idea salvadora, y solo nos levantamos como un solo hombre, para vivir á expensas del erario y á costa del pais! (Alzando la voz.) Señores, á dónde vamos? Á dónde vamos?...

FLORO. Á dormir. (Despertándose.)

PURA. Sí, vamos á ver, si por casualidad, soñamos que somos felices. (Toma, cada uno, una lámpara.)

FLORO. (Yéndose, fondo.) Que descanses.

PURA. Buenas noches. (Váse lateral derecha. Quédase sola y á oscuras la escena. Telon pausado.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete lujosamente amueblado, pero con mal gusto. Cortinas de colorines; panoplia con algunas armas.—Costurero; velador con periódicos.—Puerta al fondo, y dos laterales.—Un balcon á la izquierda,

ESCENA PRIMERA.

PASCUALA, aparece sentada junto al costurero.

Yo no sé qué es mejor; si estar de reemplazo, como estábamos hace ocho meses, ó que tenga Críspulo la responsabilidad de mandar un batallon de cazadores. Él no se queja, porque dice que al militar no le toca más que obedecer, pero yo conozco que no le agrada ponerse tan á menudo, el uniforme.—Despues de tanto tiempo y con haber estado ausentes de Madrid, no hemos vuelto á ver á nuestros amigos de confianza. Por fin hoy viene á pasar el dia con nosotros Natividad Ramirez, que todavía no se ha casado la pobrecilla, á pesar de que Ernesto sigue colocado. Tampoco tardará él, en venir; el coronel quiere hablarle sobre un asunto de la prensa, y como Ernesto es medio periodista, yo le indiqué que podria acaso, servirle y le ha mandado á llamar por

el ordenanza. (Abriendo una cajila de hilos del costurero.) Adios, ya tengo aquí otra carta. El capitan Utrilla se quiere comprometer y me quiere comprometer á mí. Ya que tiene el descaro de dejarme papelitos cuando viene á recibir la órden, yo le desengañaré de una vez. (Abre y lee.) Lo de siempre, que soy una ingrata; vamos, este es mucho atrevimiento con su coronela.

ESCENA II.

PASCUALA, ERNESTO.

ERN. Buenos dias, Pascualita. (Desde la puerta del fondo.

PASC. Quién? (Guardando repentinamente la carta en la caja donde estaba.) Cuánto tiempo...

ERN. Se fueron ustedes cada cual, por su lado.

PASC. Conque su papá de usted fué nombrado, al fin, gobernador?

ERN. Sí, de Soria. Estuvieron allí veintitantos dias, quedó cesante, y así continúa.

PASC. Y mi tocayo?

ERN. Ese siempre cae de pie. Le trajeron con treinta mil reales al Ministerio de Hacienda y allí sigue comiendo, pero siempre quejándose de su suerte.

PASC. Y cuándo es la boda?

ERN. (Ya pareció aquello.) Qué sé yo. Ántes me rechazaba la madre, y ahora parece que el padre, y yo, que no tengo mucha prisa por suicidarme.

PASC. Ave María! Pues en sabiéndolo el coronel no le ha de agradar.

ERN. Y se puede saber para qué me necesita su esposo de usted?

PASC. Voy á decirle que está usted aquí, y él le explicará la causa de haberle molestado.

ERN. La encuentro á usted más gruesa y no me atrevo á decir más guapa.

PASC. La vida del campo. (Ya tenemos aquí otro capitan Utrilla.) Tome usted asiento. (Váse izquierda.)

ESCENA III.

ERNESTO, REYERTA.

ERN. Hay que andarse con cuidado, porque el coronel no tiene buenas pulgas. ¿Qué me querrá?

REY. (Por la izquierda, de bata y gorra con tres galones.) Abur, amigo. Es necesario mandarle á usted un recado para que se deje usted ver.

ERN. Ya pensaba yo venir á dar á usted la enhorabuena.

REY. ¿De qué? No la recibo. Si yo soy teniente coronel, coronel graduado de infantería, y jefe de un cuerpo del arma, mi trabajo me ha costado andando á tiros con los facciosos. Me mandaron á la montaña de Cataluña, y con cincuenta hombres, destrocé y dispersé una partida de más de mil. Si viera usted cómo olia á pólvora!

ERN. Ya, pero ahora huele á tres galones. Vaya, vaya, no sabia que se habia usted visto obligado á pegar á los carlistas.

REY. No eran carlistas, era una cuadrilla de bandoleros. ¿Y qué he conseguido? Que me ataquen los papeles públicos; que digan que en tres meses he recibido dos ascensos, y por último, que soy sospechoso. Aquí, en cobrando al fin del mes, todos somos sospechosos para los que quieren heredar nuestros sueldos. (Saca un periódico.) Rayo del cielo! Pues al director de este periódico le voy yo, á escarmentar.

ERN. Cuál es?

REY. *La Metralla*, diario avanzado. (Irritado.) Me ha soltado un disparo, poniéndome un suelto feroz, sanguinario... Dice que yo soy absolutista. Yo? yo absolutista? ni por temperamento, ni por... (Llamando de mal modo.) Ordenanza!

ERN. (Qué cosas se ven y se oyen!)

(Aparece un soldado de infantería, cuadrándose.)

REY. Un vaso de agua. (El ordenanza se retira. Entra en seguida

con un vaso de agua y azucarillo, que deja sobre el velador y se vuelve á marchar.) Conque vamos á ver, querido amigo, me han dicho que usted escribe en *El Comilon.*

ERN. Psche! Hago algo.

REY. Pues lo que yo deseo es que salga en ese periódico una refutacion en favor de un correligionario.

ERN. Correligionario de quién?

REY. De usted.

ERN. Y es?

REY. ¿Quién ha de ser? Yo.

ERN. Ah, somos correligionarios? Es verdad, se me habia olvidado. Entónces será usted demócrata?

REY. No, yo soy militar en activo servicio; soldado de la nacion; y en concepto de que apoyamos ambos la situacion, digo que somos correligionarios.

ERN. (Entiéndase en concepto de sostener la paga.) Pues señor, me alegro de que por una casualidad estemos de acuerdo.

REY. Gracias: yo espero que pondrá usted en *El Comilon* que yo soy un soldado leal; que nunca he tenido opiniones políticas; que no me pronuncio, y que cumplo con la ordenanza y sigo á mis jefes.

ERN. Corriente; hablaré con el director del periódico.

REY. Usted mejor que nadie sabe que yo no me ocupo, para nada, de la cosa pública; que allá en mis adentros, profeso mis opiniones, templadas por supuesto, pero que no hago uso de ellas. Por eso el general ministro del despacho de la Guerra, me dispensa su confianza.

ERN. Y cómo está el ejército?

REY. Cómo ha de estar? Satisfechísimo y dispuesto á sostener las instituciones! ¿Pues qué se dice hoy?

ERN. Se habla de crisis grave; se teme un cambio total de gobierno.

REY. No lo creo. Nada, nada; esas son bachillerías de los descontentos. ¿Y papá qué hace?

ERN. Se quedó sin discípulos, al hacerle gobernador de Soria, y al volver se ha dedicado, tambien, al periodismo,

aunque pasivamente. Está como redactor de la parte extranjera en el periódico *Las Cadenas.*

REY. Pues ese no será demócrata?

ERN. Todo al contrario.

REY. Hombre, á ver si copia el suelto que pongamos en *El Comilon.*

ERN. Yo hablaré á mamá.

REY. Y cómo sigue? No la veo hace un siglo.

ERN. Está muy ocupada con su asociacion caritativa, *La benéfica alianza.*

REY. Ya me habló Pascuala, de eso.

ERN. Sí, están al frente personas de mucha distincion, y usted figura entre los principales fundadores.

REY. Con mucho gusto, siendo cosa de mamá.

ERN. Luego vendrá por aquí. Conque póngame usted á los pies de Pascualita y hasta despues.

REY. Abur, jóven. (Dándole la mano.) (Yo habia calumniado á este chico; es servicial.) (Váse Ernesto por el fondo)

ESCENA IV.

REYERTA, despues BAUTISTA.

REY. Esto abruma; sacrificarse un hombre por sus convicciones y por cumplir con su deber, y ser blanco de la calumnia! Si todo pudiera resolverse á tiros! Y ahora que me faltaba tan poco para ser feliz, con la confianza que me ha hecho, ayer, mi señora; pobrecita, está delicada, y hay que cuidarla mucho, mucho. Qué ansiedad hasta el dia en que!... Me propusieron que me presentara, candidato en una vacante de diputado que resulta en Ávila, y no acepté; pero ya estoy obligado á mejorar cuanto pueda, el porvenir de mi familia. Me presentaré. (Gritando.) Ordenanza! Este ordenanza es tan pesado que me va á poner en el caso de mandarle al calabozo. Ordenanza! (Aparece el ordenanza y se cuadra.) Si viene álguien, que pase. (Se retira.)

BAUT. (Dentro; en el fondo, alto.) Hay permiso?

REY. Qué voces son esas?

BAUT. (Entrando.) Con licencia.

REY. Quién es usted? (Bautista ha cambiado su vestido y su aspecto de labrador, llevando americana y reloj: sus modales son ménos toscos.)

BAUT. Yo, mi coronel. Bautista Perez, servidor de usía.

REY. Ah! Bautista... yo quiero recordar.

BAUT. Pues nada, vengo con un recado de don Floro Cardoso. Soy aquel á quien tanto abrazaba don Pascual Ramirez, y ojalá no me hubiera abrazado en aquel entremés del padre y el hijo, porque luego no hizo por mí, ni esto.

REY. Sí, ya sé... ¿y qué quiere usted?

BAUT. Pues poca cosa, que tengo uno de los muchachos en la quinta compañía del batallon de usía: el muchacho se llama Antonio Perez y nada más; que usía le mire como de casa, y que si le puede conceder quince dias de licencia para pasar conmigo á Ávila...

REY. Todos los dias tengo peticiones de esas. Me asesoraré del capitan de la quinta, y veremos... (Este me puede servir.) Vaya con el bueno de Bautista. (Bruscamente.) Siéntese usted. (Bautista se sienta al lado del costurero.) ¿Y qué ha sido de usted en este tiempo?

BAUT. (Dando vueltas al sombrero.) Pues nada.

REY. (Sacando cigarros de la petaca.) Fume usted.

BAUT. Gracias, no lo gasto.

REY. Usted ha estado colocado?

BAUT. Como trabajé lo que pude, en las elecciones, y allí, vamos al decir, me hace algun caso mi gente, el diputado universal del sufragio me sacó una plaza de guarda-almacen de estancadas, fuí allá, y nunca hubiera ido, porque me han liado en una, que ahora se sigue causa y tendré que pagar yo, lo que otros se han comido; porque ya se ve, como yo era labrador y nunca las habia visto más gordas en esto de papeles, me dejé llevar por lo que me decian; y yo, ignorante, ahora pago el pato, y ademas abandoné mi labranza, y el campo y

todo se lo ha llevado la trampa; con lo que resulta que ni soy labrador, ni empleado, ni hombre de bien, como ántes, ni nada. Y ahí tiene usted todo ello, por meterse uno á entender de lo que no entiende.

REY. (Cuántos hay como este.) Y usted cuenta en Ávila con muchas amistades?

BAUT. Bah, bah, hasta las piedras de la calle me conocen y me estiman, aunque me esté mal el decirlo, y si yo digo á los muchachos haches, haches han de ser.

REY. (Con reserva.) ¿Y con cuántos hombres podrá usted contar?

BAUT. (Zape!) Hombres dice usía? Con más de mil.

REY. (Mil votos.) Corriente, se acepta la oferta. Es preciso que, á una indicacion mia, estén todos listos en favor de mi candidatura.

BAUT. Estarán, mi coronel. (Vamos, este tiene guardado un rey.) Pero...

REY. Basta. No hablemos más. Le avisaré á usted, con toda reserva, y yo sé lo que he de hacer; usted tendrá un destino mejor. Hoy daré órden para que pueda irse el chico y...

BAUT. Permita usía que le dé las gracias, y vamos, yo soy bastante agradecido. Usía no me conoce, pero cuajará allí el candidato de usía, ó me dejo cortar una oreja. Si todos los hombres del dia, fueran así, vamos al decir, como usía, tan llanos... y tan...

REY. Pues me han calumniado, señor Bautista. Me han pintado como si fuera un tigre; enemigo de las masas, de carácter severo y de ideas intransigentes. (Exaltándose.) Á mí? á mí decirme eso? á un amigo de la conciliacion; al hombre más dulce presentarle como un déspota... (Llamando, irritado.) Ordenanza!—No ha sido eso una iniquidad? (Vuelve á gritar.) Ordenanza!

BAUT. Pues yo lo creo. Bien se ve que usía. .

REY. Ordenanza! (Sale el Ordenanza y se cuadra.) Á ver, á escape, fósforos, (El Ordenanza va á salir y le vuelve á llamar.) Ordenanza! No hay que apresurarse. Que se avise al

capitan de la quinta, que se me presente esta tarde. (Se vuelve.) Oiga usted, otro dia no se me presente usted sin haberse afeitado. Vaya usted y agradezca que... (Sale el Ordenanza.)

BAUT. (Tiene carácter!)

REY. Conque Bautista, ya puede usted retirarse y vuelva usted. Luego le daré más pormenores del plan de ataque, al enemigo.

BAUT. (Es una conspiracion! Bautista, mira no te lien otra vez!) Con permiso de usía. (Se levanta. Da un empujon al costurero cayendo la cajita que habrá encima y la carta que tenia dentro. Bautista se aturrulla.)

REY. Eh, no haga usted caso. (De mal humor.)

BAUT. Esta carta se le habrá caido á usía. (Recoge los objetos de labor y la carta de la cajita.)

REY. Á mí? á ver? Qué es esto? (Abre y lee, mal disimulando la cólera.)

BAUT. Sí usía no manda otra cosa...

REY. (Yo quiero conocer esta letra.)

BAUT. Si usia permite?

REY. (Sí, sí, es aquella! Rayo del cielo!)

BAUT. Si usía... (Alzando la voz.)

REY. Bien, hombre, abur y basta. (Llamando.) Ordenanza! (Váse Bautista fondo. Viene el Ordenanza.)

ESCENA V.

REYERTA, PASCUALA.

REY. Avise usted á la coronela que se me presente. (El Ordenanza entra por la izquierda y sale á poco por el fondo, Reyerta mira la carta.) Ahí está... La letra hecha con yeso en casa de Cardoso: no hay duda, esta carta es de Ernesto. Ella me aconsejó que le mandara llamar, y en cuanto ese trasto, ha entrado en casa ya ha hecho una de las suyas. Calma; á Pascuala no se la puede decir nada por razones particulares. La sonsacaré, y luego á él. Es un cuidado este mocito, es preciso que se case. (Se guarda la

carta.)

PASC. Qué querias, Críspulo?

REY. (Si me faltára.) (Con ira y despues serio.) La llamo usted para... para preguntarte si vas á salir hoy á paseo. Si sales no andes mucho, eh? Estás delicada y no te conviene... Dime, qué te ha contado el hijo de Cardoso?

PASC. Contarme? nada; ha hablado de cosas insignificantes, me ha dicho que me encontraba más gruesa.

REY. Gruesa, eh? (Con sorna.) ¿Y no te dijo si escribe mucho?

PASC. No.

REY. Yo digo que sí. (Brusco.)

PASC. Ay, Jesus! me has asustado. Qué atrocidad! (Asustándose, dengosa.)

REY. Vamos, no te asustes, que no ha sido nada; pero no comprendo cómo se puede perder el tiempo en escribir tonterías.

PASC. (Por qué dirá eso?)

REY. ¿Te pones mala? (Mirando á Pascuala.) Te pones mala?

PASC. No, un mareo... ya pasó... Pero qué tonterías son esas? ¿Á quién escribe?

REY. Á nadie, se me habia figurado que... y luego era... á... (Me parece que está un poco inquieta, si no fuera por lo que es!)

PASC. Á quién era?

REY. Rayos!

PASC. Ay! (Dando un chillido ahogado.) Ya me has asustado otra vez; Críspulo, qué cosas tienes; sabiendo lo que sabes.

REY. Vamos, no hagas caso; estoy preocupado. Tranquilízate, Pascualita, Ernesto escribia á... (Mirándola.) Sí, sí, no hay duda, á su mamá. (Esta no ha visto la carta, es inocente.) Conque voy á vestirme para salir un momento. Tú tambien saldrás: despacito eh? y nada de ir en coche. (Tocándola con la punta del dedo en la cara.) Pobrecita!... Adios. (Es inocente.) (Desde la puerta derecha.)

ESCENA VI.

PASCUALA, PASCUAL, NATIVIDAD y despues ERNESTO.

PASC. No lo puede remediar, pero nunca ha tenido Críspulo gracia para hacer carantoñas á su mujer. Se conoce que Ernesto ha escrito á alguna, y como el coronel está empeñado en que se case con Natividad... (Viene Ordenanza fondo, y con él Pascual y Nati.)

NAT. Dichosos los ojos que... (Yendo á abrazar á Pascuala.) Y qué gruesa!

PASC. Todos me dicen lo mismo.

PASCUAL. Adios, tocayita. ¿El coronel bueno?

PASC. Está vistiéndose; dispénsenle ustedes un momento... (Á Natividad.) Qué guapa está esta muchacha, y nosotros que creiamos que ya se habia casado.

PASCUAL. Va despacio.

NAT. Sí. (Suspirando.)

PASC. Tocayo, veo que usted tiene la culpa de... (Á Pascual.) Fuera ese sombrero. (Á Natividad.) Si no, ahora iremos á mi tocador.

PASCUAL. Vamos, tocayita, que no hay que quejarse. Esto no es estar de reemplazo.

PASC. Siempre lo decia aquel, soy militar, y el dia que dispongan de mí los superiores tengo que obedecer. Ha puesto el batallon, á una altura que... y usted aguantado en su destino?

NAT. No, ya estamos otra vez sin sueldo.

PASC. Pues cómo?

PASCUAL. Hice ayer dimision. Se han empeñado en que, los empleados, hemos de ser políticos.

PASC. Qué atrocidad! está usted en su juicio? Dimision?

NAT. Tirar treinta mil reales por la ventana! Está mamá, que se la puede ahogar con un cabello.

PASCUAL. Lo exigia mi dignidad. Yo habia expuesto varias veces mis opiniones, contrarias á la marcha de la Hacienda.

y como yo no atiendo más que á los principios, he renunciado mi puesto.

NAT. Y lo peor es que ha tenido un periódico, el atrevimiento de decir, que como se esperaba un cambio de política, hacia dimision por adorar al sol que sale.

PASCUAL. (Inquieto.) Yo no sabia nada de crísis entónces, pero ha dado esta coincidencia.

PASC. Pues qué hay?

PASCUAL. Toma, toma, á estas horas ya habrá caido el gobierno.

PASC. Y el ministro de la Guerra tambien? (Con interés.) Á qué no?

PASCUAL. Sí señor.

PASC. Pues aquel no sabrá nada y estará tan confiado. Apenas ha tomado el baston y ya tendrá que dejarle.

ERN. (Por el fondo.) Aquí estoy de vuelta.

PASC. Ah, Ernesto. Qué hay?

NAT. Qué hay?

ERN. Ustedes por aquí?

PASCUAL. Se sabe ya el resultado?

ERN. Creo que todo se arregla sin salir ningun ministro.

PASCUAL. (Estaria bueno, despues de haber presentado yo la dimision, para sacar cuarenta mil reales.) Eso que dice Cardoso es imposible. El gobierno, juzgada la cuestion constitucionalmente, tiene que caer y caerá; sobre todo el ministro de Hacienda.

ERN. No sale nadie, nadie; estamos firmes.

PASCUAL. (Y que este chico haya de ser mi yerno!)

PASC. Vaya, Nati, venga usted á mi tocador, y ustedes hablen de política.

NAT. Volvemos. (Al pasar, á Ernesto.) (No te vayas.) (Vánse, lateral izquierda.)

ESCENA VII.

PASCUAL, ERNESTO, REYERTA.

PASCUAL. Cuándo dejará usted de ser niño? Renuncie usted el destino hoy mismo, por no hallarse conforme con la

marcha del gobierno, y pasado mañana es usted secretario de embajada en propiedad, y tal vez diputado.

ERN. Y si luego no caen?

PASCUAL. Ahora sí. Y su mamá de usted?

ERN. No sé cómo no ha venido ya. Está muy reaccionaria, tenemos muchas peloteras, y la asociacion de la *Benéfica alianza*, creo que la va á dar un disgusto, porque se conspira descaradamente.

PASCUAL. Ya lo he notado.

ERN. Pero usted asiste?

PASCUAL. Por curiosidad. (Á ver venir.)

REY. (Derecha.) Señores, estaba preocupado, y ahora doblemente. Parece que se ha descubierto una vastísima conspiracion, en la cual dicen que hay muchas personas distinguidas. Se forma sumaria por sedicion y que se yo!... el capitan Utrilla de mi batallon es el encargado y ha estado ahí á ponerlo en mi conocimiento.

PASCUAL. Y cuál es la bandera?

REY. No lo sé. El grito era, abajo lo existente.

ERN. Qué barbaridad!

REY. Y por qué ha de ser barbaridad? (Basta que este niño diga una cosa para que yo le lleve la contraria.) (Á Pascual.) Pues no sabe usted lo más curioso. En esa trama descubierta me ha dicho el capitan Utrilla, que hay complicado un individuo que se llama como yo. Críspulo Reyerta. Esa sí que es una barbaridad!

PASCUAL. Pues Bautista, ya recordarán ustedes, mi padre adoptivo de Avila; acabo de verle y me ha hablado de otro plan tenebroso, en que están comprendidos varios jefes de la guarnicion.

REY. Eso es falso. Respondo por mí y por mis compañeros. Falso de todo punto; mis compañeros y yo somos leales y obedientes á los jefes, y no consentiremos que se levante la... (Llamando impaciente.) ordenanza!

ERN. La prensa viene hoy ardiendo. Se sacan una porcion de nombres á la vergüenza. (Si supiera D. Pascual cómo le ponen!) (Aparece, el Ordenanza, por el fondo.)

REY. Que no estoy para nadie más que para el capitan Utrilla.

ERN. Y mamá va á venir.

REY. Y para la señora de Cardoso. (El Ordenanza se retira.) Ahora pasemos al gabinete de mi señora, que tenemos que arreglar un asunto en que es necesario oir á don Pascual Ramirez. Pascuala indicará á usted... ahora vamos Ernesto y yo...

PASCUAL. (Qué misterios!) (Váse Pascual lateral izquierda.)

ESCENA VIII.

REYERTA, ERNESTO.

REY. Hizo usted mi encargo, jóven?

ERN. Sí, y con mal éxito. He tenido el disgusto de saber que no es posible tomar la defensa de usted en *El Comilon.*

REY. Por qué?

ERN. Porque habiendo copiado de *La Metralla* el ataque, no se puede poner en contradiccion.

REY. Mil rayos! Y quién lo ha copiado?

ERN. No se ha podido averiguar; ninguno de los redactores tenia conocimiento de la insercion del suelto, pero el caso es que está en el número de hoy.

REY. Sí, el caso es denunciar á todo el mundo, para hacer vacantes.

ERN. Sin duda se ha introducido por sorpresa, porque allí, todos le aprecian á usted.

REY. Muchas gracias. (Irritado.) Intrigas infames: corriente; pediré licencia para batirme, y cortaré la mano al que ha escrito eso y al que lo ha copiado.

ERN. Cálmese usted.

REY. Sí, motivos tengo para ello. Vamos á otra cosa: usted me ofreció hace algunos meses, casarse con la señori- de Ramirez, con la cual estaba usted en relaciones.

ERN. Yo...

REY. (Furioso). Usted me lo ofreció, no hay que disculparse;

usted se halla obligado á cumplirme su palabra, puesto que tiene usted medios para ello, y no es justo gastar así el tiempo. Pues bien, le doy á usted veinticuatro horas de término para que la pida, y quince dias para que se celebre la boda.

ERN. (Qué atrocidad!) Pero...

REY. Nada, no admito excusas ni dilaciones; veinticuatro horas para lo uno y quince dias para lo otro, y sé que le hago á usted un favor.

ERN. Mi coronel.

REY. Vamos, ahora mismo, á hablar con el padre y con la hija.

ERN. No entiendo qué empeño...

REY. Yo sí, y repito que bien me lo puede usted agradecer, porque peor seria otra cosa; conque no entremos en más explicaciones, vamos.

ERN. Vamos allá; pero y si los padres se oponen?

REY. No se opondrán, yo respondo.

ERN. Ó ella.

REY. Ella ménos; vamos. (Furioso.)

ERN. Bien, no se amontone usted. (No he visto un lance más original. Me va á casar, este déspota, quieras ó no quieras.) (Se van, lateral izquierda.)

ESCENA IX.

PURA, despues RAMIREZ y REYERTA.

El Ordenanza acompaña á Pura y se retira.

PURA. Retírese usted, ordenanza, y avise usted al coronel. Horror, con un soldado al lado, me parece que vengo presa. Estoy agitadísima, convulsa. Qué contratiempos! ¿Quién habia de decir? (Mirando por el balcon.) ¿Me habrá seguido álguien? ¿Á dónde estará esta gente? Por aquí se oye hablar mucho. Ay! todo me asusta. (Escuchando puerta izquierda.) Ya vienen.

PASCUAL. Celebro ver á usted.

PURA. Ay, y yo más que nos veamos.

PASCUAL. Qué ocurre? viene usted pálida.

PURA. El caso no es para ménos, Ramirez. ¿Pero dónde está el coronel?

REY. (Saliendo.) Aquí, echando bombas.

PURA. Entónces, lo saben ustedes todo? Estamos perdidos. Por Dios, cierren ustedes esas puertas. La emocion no me deja hablar.

REY. Vamos, explíquese usted. (Cierran las puertas.)

PASCUAL. Qué es ello?

PURA. Estamos descubiertos, vendidos. (En voz baja.) Todo lo sabe el gobernador militar ó no sé quién. Han sorprendido las listas de la sociedad.

REY. Qué trapisonda será esta?

PASCUAL. No comprendo...

PURA. Sí, hombre, las listas de la *Benéfica alianza*, y hasta los periódicos se ocupan de ello anoche y esta mañana.— Se nos califica de conspiradores reaccionarios, y de que queremos imponer, por un golpe de mano, á un rey inadmisible; y de usted, dicen que uno de estos dias debia usted sublevarse con dos mil hombres en Ávila. (Por Reyerta.)

REY. (Furioso.) Cómo, qué?

PURA. Y de usted se ocupan mucho más, poniéndole á usted como jefe del complot, con su nombre y apellido, y los periódicos avanzados le llaman á usted faccioso, y los carlistas, demagogo. (Á Pascual.)

PASCUAL. Señora, usted exagera.

REY. (Agitado.) Pues ahora caigo en lo que me dijo ántes Utrilla. ¿Y quién tiene derecho á calumniarme de ese modo? ¿Quién me ha metido á mí en esa sociedad de canalla? ¿Qué es esto, Pura? Hable usted.

PASCUAL. Eso digo yo, hable usted.

PURA. Nada, nada, no vengamos ahora echando el cuerpo fuera. Pascuala me dijo que su marido, era de los nuestros.

REY. Seria para hacer obras de caridad.

PURA. Pues obra de caridad era echar abajo lo existente, y bien sabia usted á lo que ibamos, lo mismo que Ramirez, á quien varias veces se le dijo.

REY. Pero Doña Pura de mis pecados, cómo habia de saber eso, ni quién se habia de figurar, que habiendo sido su marido de usted, con esta gente, gobernador de provincia?...

PURA. Veinte dias. No me han dado tiempo ni para estrenar los vestidos que llevaba.

REY. ¿Quién habia de suponer que hicieran ustedes una cosa así?

PURA. ¿Y quién habia de decir que le habrian de hacer á usted coronel por pegar á los facciosos?

REY. Señora, yo no tengo partido. Yo obedezco á quien me manda.

PASCUAL. Yo tampoco podia obligarme á nada, porque hoy por hoy, nadie tiene opiniones fijas; la prueba de que no se sabe lo que soy, es que unos me llaman blanco y otros negro, pero yo no me comprometo.

REY. Ni yo. Soy un soldado, un defensor del gobierno, cualquiera que este sea, y lo que ustedes han hecho conmigo, es una emboscada inícua.

PURA. Y usted á pesar de la escena aquella, en que lloró usted y todo, y de decir ahora: «Tio yo no he sido,» tambien es usted retrógrado. (Á Pascual.)

PASCUAL. Pues yo afirmo que no sé lo que soy. (Hasta dentro de unos dias.)

REY. Y yo protesto, y ahora mismo voy,.. (Llaman á la puerta del fondo.)

PURA. Adios, ya están ahí por nosotros. (Temblando.)

PASCUAL. Vamos adentro.

REY. Alto, aquí se sufre el chaparron y se calla.

PURA. Si me buscan ahora, el pulso, no me lo encuentran.

(Reyerta abre. Pascual y Pura fijan la vista en la puerta.)

ESCENA X.

PURA, RAMIREZ, REYERTA, FLORO.

FLORO. (Fuera de sí.) Señores, ¿y mi esposa dónde está?

PURA. Respiro; creíamos que era álguien.

FLORO. Dónde está?

REY. No la ve usted?

FLORO. Ah, sí, al fin la encuentro. Permitan ustedes que me tranquilice; pero no es fácil con lo que pasa. Acabo de leer un periódico... aquí está, ustedes verán el apuro en que nos hallamos. (Da el periódico á Pascual.) Lea usted, coronel.

PASCUAL. (Leyendo.) «Los constantes enemigos de la situacion no »descansan en sus planes maquiavélicos. Merced al ce»lo infatigable de las autoridades se ha descubierto ayer »en Madrid, la existencia de una sociedad secreta com»puesta de personas de ambos sexos, y entre los cuales »figura un alto empleado de Hacienda, que ayer mismo »presentó su dimision, la esposa de un gobernador de »provincia á quien se creia partidario de la política ac»tual y...—pásmense nuestros lectores—el jefe de uno de »los cuerpos de la guarnicion, que habia sido ascendido »recientemente. Ademas de estos conspiradores, se »hallan complicados en la sumaria que se instruye por »el ramo de Guerra, otros muchos. El plan se asegura »que era horrible, y bien meditado, y en cuanto á las »ideas de los asociados, no se sabe de cierto, si eran »absolutistas ó republicanas. En vista de esto ¿no se »decidirá el gobierno á limpiar las oficinas públicas de »tantos empleados que sólo sirven de obstáculo á su »marcha?»

REY. Pues vamos avanzando. Mil rayos!

PURA. Eso lo dicen por usted. (Á Pascual.)

FLORO. Pues la fortuna ha sido que hoy está todo revuelto con las mil noticias que corren; sin embargo, creo que debemos ocultarnos, ó salir de Madrid disfrazados.

REY. (Aparentando calma.) Aguárdenme ustedes aquí, un momento, que voy á ver si yo lo arreglo.

PASCUAL. Yo me voy á la calle.

PURA. Esa es una temeridad; en esta casa estamos mejor.

REY. Bien. Aguárdenme ustedes; vuelvo en seguida. Si estas cosas se pudieran arreglar á sablazos! Cuando me habia decidido á ser liberal de buena fe. Qué hay? (Aparece fondo, el Ordenanza.)

PURA. (Trae un papel, si nos irán á prender?) (El Ordenanza da uno carta á Reyerta.)

REY. Bien, largo. (Sale el Ordenanza. Lee.) «Muy señor mio y »respetado coronel. En efecto se halla usía complicado »en la causa de sedicion y conspiracion. Vengo del »Ministerio de la Guerra y allí se habla de usía como »podrá suponer. Veo malo el caso. Siga usía mis con»sejos, salga de Madrid, inmediatamente, para el extran»jero, pero solo, para no inspirar sospechas; y no vuel»va usía por aquí en un par de años; no hay otro cami»no. No voy á ver á usía por las atenciones urgentes de »la causa, pero sabe que queda á sus órdenes afectí»simo amigo y subordinado de usía que su mano besa. »N. Utrilla.» (Rayos! Adonde yo voy ahora, es al Ministerio, y espero salir victorioso de esta calumnia, porque nada absolutamente se me puede probar.) Señores: que no salga de aquí nadie. Yo voy á Guerra, donde me llama un asunto urgentísimo. Ruego á ustedes que no se entere de nada de esto Pascuala, porque les diré en confianza que está delicada y podria... (Mandaré al ordenanza que no los deje salir.)—Abur.

PURA. Adios, y á ver si usted nos pone á cubierto.

REY. De eso se trata. Abur. (Váse foro, y cierra la puerta.)

PASCUAL y FLORO. Adios.

ESCENA XI.

PURA, RAMIREZ, FLORO, despues PASCUAL y NATIVIDAD.

PURA. Nuestra situacion es difícil, muy difícil.

PASCUAL. Se ha hecho todo, con muy poca habilidad. El despecho es mal consejero, y tú (Á Floro.) has estado demasiado impaciente.

PURA. Pues qué querian? Que nos quiten el gobierno de Cádiz y que callemos. Que nos lleven á Soria y nos dejen cesantes á los veinte dias y que callemos. Llegamos allá, dió este su alocucion y ya tuvo celos el ministro; si en este pais no se puede tener talento.

PASCUAL. Algo más habria. Ya les dije á ustedes que no era cosa fácil saber mandar.

PURA. Pues amiguito lo hemos hecho...

FLORO. Todo lo mejor que se ha podido. Yo no me he metido con nadie, y el caso es que me dan una posicion para quedarme á los dos dias hecho un cualquiera, y ni soy gobernador, ni profesor mercantil, ni nada.

PASCUAL. Y por qué les han separado á ustedes tan en seco?

FLORO. Por que cambió el ministro, y...

PURA. Pregúnteselo usted á la camarilla.

FLORO. Hasta «*El Comilon*,» (Sentimental) periódico donde escribe mi hijo, ha tenido las defachatez de hincarme el diente.

PURA. Y no habiamos de conspirar?

PASCUAL. Siento en el alma haberme unido á ustedes para salir por la puerta de los carros. El plan no tenia piés ni cabeza.

PURA. Se puede oir esto? Ahora dice usted eso porque ha salido mal... usted iba, como cada cual, á su provecho.

PASCUAL. Pura, usted no entiende de política.

PURA. El impolítico lo es usted! (Alzando la voz.)

PASCUAL. Yo no digo eso.

FLORO. Prudencia, que estamos en casa agena.

PURA. No nos faltaba más.

ESCENA XII.

DICHOS, PASCUALA y NATIVIDAD.

PASC. Oigo disputar. De fijo hablan ustedes de política?

PURA. Señora, nuestra situacion es algo difícil.

NAT. Por qué estás de mal humor, papá?

FLORO. El gobierno tiene la culpa de todo.

PURA. Esa es la verdad. Si lo tenia yo dicho. Con este gobierno no podrá nunca prosperar el pais. La situacion se ha anulado porque sus hombres han cometido muchas torpezas, muchas!...

FLORO. Sobre todo en gobernacion.

PURA. Separando á funcionarios beneméritos.

PASCUAL. Yo no emito mis opiniones todavía, acerca del estado del pais, porque he perdido la brújula en este caos que nos rodea. No sé dónde vamos á parar, y por tanto me abstengo de hacer comentarios. En el momento en que yo vea un rayo de luz!... (Conviene estar á la capa.)

PASC. Y á todo esto, me dirán ustedes qué ha sido del coronel?

PASCUAL. Al momento vuelve, tocaya.

PURA. Qué ansiedad! Estos instantes son terribles! (Se asoma por dentro, al balcon.) Pensar que pueden desterrarnos á todos!

PASC. Qué dice usted? (Alarmada.)

FLORO. Qué imprudencia! Nada, nada.

PASC. Sí, ha dicho que nos pueden desterrar ¿Supongo que no seria á mi esposo?

NAT. Ni á mi papá? (Sobrecogida.)

PASCUAL. No tengan ustedes cuidado, que todo se arreglará.

PURA. Se me figura que anda la gente demasiado de prisa por la calle.

PASC. Si al coronel le ocurriera algo. Jesus! Estoy tan delicada. Ay! (La da un ligero vahido y se apoya en una silla.)

FLORO. Qué es eso?

PASCUAL. Siéntese usted

PURA. Valor, valor, cuántas emociones!

NAT. Quiere usted que se habra el balcon?

PASCUAL. Sí, sí. (Lo hace.)

PURA. Épocas de grandes trastornos! (Llaman con estrépito, á la puerta del fondo.)

PASC. Ay! estoy tan nerviosa!

FLORO. Se abre?

PURA. Pregunta ántes quién es.

PASC. Yo abriré. (Lo hace.)

ESCENA XIII.

DICHOS y GLORIA con el velo echado, llorosa y agitada.

GLORIA. Pascual! Pascual! (Se levanta el velo.) Dios mio!

NAT. Mamá. (Sobrecogida.)

GLORIA. Acaban de ir á casa á prenderte.

PASCUAL. (Alterado.) Quién?

GLORIA. La policía. (Movimiento de terror en todos.)

PURA. (Á Floro.) Pues huya usted. Y nosotros tambien. Anda.

FLORO. No puedo andar.

NAT. (Abrazando á su padre.) Papá!

PASCUAL. Pero dime, Gloria?... (Confusion en la escena.)

GLORIA. Me habrán seguido tal vez?

PURA. (Á Pascual.) Ocúltese usted.

PASC. (Qué compromiso!) (Dando un traspiés.) Ay!

PASCUAL. Calma!

NAT. Papá!

PURA. Ay, maldita política, y qué de disgustos causa. (Á Floro.) Hagamos algo, hombre, que van á venir por nosotros!

GLORIA. Se oye ruido en la calle.

PASCUAL. No es nada, no aturrullarse. (Va al balcon y se oye pregonar á lo lejos, á una mujer, el extraordinario.)

PURA. Dan mueras?

PASC. Y mi esposo?

FLORO. Y Ernesto?

NAT. Se marchó!

(Una vendedora grita al pie del balcon: «El extraordinario, el extraordinario de ahora, con el nombramiento del nuevo ministerio.» Convendrá que esta vendedora lo sea de oficio. Momento de ansiedad.)

PURA. ¡Nuevo ministerio!

PASCUAL. Voy á comprar el papel.

FLORO. Estoy temblando.

PASCUAL. Y yo.

NAT. Yo tambien.

PURA. Llamar al ordenanza y que se arme. (Va á salir Pascual y aparece el Ordenanza trayendo el extraordinario. Pascual lo toma. y el Ordenanza se retira y cierra la puerta.)

PASCUAL. Calma, calma; aquí está el papel. Las cosas han cambiado!

PURA. (Á Pascual.) Lea usted, lea usted.

PASCUAL. (Leyendo.) «El pais acaba de pasar por una de las más »terribles crisis...»

PURA. Salte usted lo del pais.

PASCUAL. (Leyendo.) «La patria...» (Declamando.) Dejémonos de patria y vamos á los nombres.

PURA. Sí, nombres, nombres. (Todos rodean, á Pascual, con viva curiosidad.)

PASC. Á ver si hay algun conocido.

PASCUAL. (Leyendo.) «Última hora.»

PURA. Ahí!

PASCUAL. (Lee.) «Á las primeras horas de la madrugada se ha re»suelto la grave crisis ministerial, admitiéndose las di»misiones presentadas por el gobierno, y jurando sus »cargos los individuos que constituyen el nuevo gabi»nete, en la siguiente forma:»

PURA. Bravo!

PASCUAL. (Lee.) «Presidencia y Guerra, general Sanchez.» (Interrumpiéndose.) Hombre de órden y liberal, y...

PURA. Magnífico!

PASCUAL. «Estado, general Lopez. Marina, general Perez.»

PURA. Pascuala. alégrese usted. Muchos generales.

PASCUAL. (Leyendo.) «Hacienda, Gomez.» (Interrmpiéndose.) Gomez, ¿Quién es este Gomez? Ah, sí...

PURA. Será aquel Gomez que estuvo de escribiente en la lotería de las Cuatro Calles y ahora es diputado?

PASCUAL. El mismo. Chico de mucho mérito, de muchísimo mérito. Amigo mio y!...

PASC. Siga usted.

PASCUAL. (Lee.) «Hacienda, Gomez. Gobernacion, Rodriguez.»

PURA. Ay! no me lo diga usted, que la alegría me mata!

FLORO. Rodriguez ministro!

PURA. Ya tienes el gobierno de *Cádis*.

PASCUAL. (Con ironía.) Que sea enhorabuena.

PASC. Recíbanla ustedes.

PASCUAL. Sigo? (Lee.) «Gobernacion, Rodriguez; Fomento, Diez, »y Ultramar, Fernandez.» (Muy satisfecho.) Buen ministerio, bueno!

NAT. Y quiénes son esos ministros?

PASC. No se les conoce.

NAT. Como dice papá, que son buenos.

PASCUAL. Pues por eso; ya verán ustedes qué bien gobiernan. Aquí añade el papel que son hombres de órden; constitucionales de buena fe, amantes del progreso, partidarios del pueblo y dispuestos á labrar la ventura y la prosperidad de España.

PURA. Y la labrarán, sí, señor que la labrarán, y la Nacion los recibirá con los brazos abiertos, cansada de que se abuse de su credulidad; y se abrirán las fuentes de la riqueza pública, y seremos respetados en el interior y en el exterior!...

PASCUAL. Y al momento harán un arreglo...

PASC. Dónde?

FLORO. En las oficinas de todos los ministerios.

PURA. Pues quién lo duda? Tú conoces á Rodriguez, y lo que es en su departamento no quedarán ni los tinteros, y bien empleado.

PASC. Digan ustedes, cambiarán los jefes de la guarnicion?

FLORO. Eso puede que no.

PASCUAL. Y en todo caso como que el general Sanchez es adversario político del general que sale, y su marido de usted ha conspirado en favor de las ideas de la nueva aurora que se inaugura...

ASC. (Picada.) Eso no es verdad. Críspulo no ha conspirado.

PURA. No importa, él dirá que sí.

PASCUAL. Tocaya, lo sé, porque hemos conspirado juntos con estos señores en la *Benéfica alianza.*

FLORO. Pues por eso han venido á prender á Pascual.

PURA. Ya confiesa Pascual, que ha conspirado!

ESCENA XIV.

DSCHOS, ERNESTO por el fondo.

GLORIA. (Asustada.) Que vienen.

ERN. Soy yo, señores, traigo grandes noticias: entusiasmo general; todo el mundo aplaude al nuevo gobierno y censura al caido.

PURA. Es natural.

PASCUAL. Muy bien hecho.

ERN. Va á haber amnistía por delitos políticos.

PASCUAL. Así nos salva · os todos los de la *Benéfica alianza.*

ERN. Y son innumerables los partidarios de la naciente situacion, sobre todo los cesantes. Estaba yo en casa, cuando de repente, dan un campanillazo.

FLORO. Iban á prendernos?

ERN. No, á traer esta carta de parte de su amigo de usted el diputado Castañelo.

PURA. Dame, dame. (Abre y lee para sí rápidamente.) Jesus! Jesus! Esto ya es una suerte loca! Rodriguez confia á Castañelo la subsecretaría de Gobernacion, y mira lo que te dice Castañelo, el subsecretario. (Lee.) «Tú, que con»migo te has distinguido por tu oposicion al derrocado »gobierno, así como el amigo Ramirez, que hizo dimi»sion, mereceis ser recompensados, y os reservo un »puesto importante á cada uno. Venid al momento á »verme.

PASCUAL. (Á Floro.) Vamos, ahora mismo.

TODOS. (Menos Pascuala.) Bien, bien! (Se oye hablar, dentro, á Reyerta.)

ESCENA XV.

DICHOS, REYERTA.

REY. Todo se resuelve mejor que esperábamos. Que sea enhorabuena! (Abraza á Pascual.) Que sea enhorabuena! (Abraza á Floro.)

PURA. Que sea enhorabuena por la caida de esos hombres funestos. Hoy se permite abrazar á las amigas. (Le abraza.)

PASC. En estos momentos todo se dispensa.

REY. (Abrazando á Pascuala.) Cómo sigues? Te has asustado? Pues señor, fuí á Guerra; creyendo verme en un compromiso, pregunto por el general, y no habia nadie. Á poco me enteran de que habia sido nombrado presidente el general Sanchez, mi antiguo camarada, y yo dije:—un amigo se va y otro se viene.—He estado á ver al nuevo capitan general, á quien tambien conozco, por cierto, que hace seis años era capitan, pero ha subido con justicia: le dije lo de la supuesta conspiracion, y no me dejó acabar.—«Si usted ha tenido ese desliz, me contestó, al cabo ha sido para sostener las doctrinas sanas.»—Eso es, le repuse yo, aprovechando la ocasion.

PURA. (Digo eh?)

REY. El general me dió un apreton de manos y añadió:—Retírese usted tranquilo, que pronto ascenderá usted.

PASC. Ay! ay! (Todos acuden á Pascuala.)

PEY. Qué, se pone mala!

PASC. No es nada, la alegría, ya pasó!

PURA. Viva el general Sanchez!

TODOS. Viva!

REY. Ha causado una impresion muy favorable la caida.

FLORO. Sí, mañana mandaré una carta de adhesion al nuevo ministro.

PASC. (Dictando.) «Excelentísimo señor: La grandeza afable, la

»afabilidad benigna, y la benignidad...»

REY. Yo conservo el impreso.

PASCUAL. (Á Reyerta.) Y por quién supiste que se habia descubierto la trama?

REY. Recibí esta carta de Utrilla. (La saca y se fija.) No, esta no. (La que escribieron á mi mujer de letra de Utrilla!... Utrilla era... Rayo!)

PASCUAL. Qué es?

REY. Nada, señores, nada. (Disimulo y le echo á un castillo.) Jóven, no hay que estar pensativo. (Abraza á Ernesto.) Yo le ofrezco á usted la secretaría de embajada que merece, y espero que D. Pascual, y Doña Gloria, y D. Floro, y Doña Pura (Mirando á Natividad) me permitirán que me tome una licencia poética.

NAT. (Adios, me ruborizo!)

GLORIA. Concedido.

PASCUAL. Con toda el alma.

FLORO. Eso era lo pactado.

PURA. Aunque no tengo edad de ser madre de Ernesto, y por eso lo soy á medias, sabe que me intereso por su felicidad como una verdadera madre.

REY. Pues no digan ustedes más, y por muchos años. (Uniendo á Ernesto y Natividad.)

ERN. (Se empeñó.)

NAT. (Soy dichosa!) (Hablan satisfechos, los dos.)

BAUT. (Dentro.) Quiero ver al coronel.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BAUTISTA.

REY. (Secamente.) Qué hay?

BAUT. Pues nada, no hay que incomodarse, señores; y mucho me alegro de ver á toda la familieja reunida, porque me vuelvo á Ávila en el *espreso* de esta tarde, conque vayan ustedes disponiendo.

PURA. Hay mucho movimiento. ¿Qué se dice del ministerio?

Ha pasado usted por la Puerta del Sol?

BAUT. Sí, por allí pasaba bastante gente.

PASCUAL. Saludando el advenimiento de la nueva era?...

BAUT. No he reparado; pero creo que nadie saludaba; como todo se reduce á que salen unos para que entren otros, y los últimos siempre...

PURA. Qué?

BAUT. Que son los peores!

TODOS. (Con desprecio.) Bah!

BAUT. Conque, mi coronel, lo dicho, dicho.

PURA. No se irá usted sin recibir el destino que merece.

PASCUAL. Diga usted qué quiere.

BAUT. Si ustedes me lo permiten, y si he de decirles lo que siento...

REY. Dígalo usted.

PURA. Con franqueza.

BAUT. Pues con franqueza, yo lo que quiero es irme. Traia el corazon entero y le llevo hecho añicos; la conciencia de cristiano, y ahora sabe Dios por dónde anda.—Con franqueza: aquí no hay más que intrigas; mucha aficion á lo ageno, y poca al trabajo. Los partidos y los hombres! *todos son pintiparados*: en echando una tajada á la sarten, se pegan de moquetes por tragársela, aunque les abrase el estómago. Fulano piensa mucho de cabeza, y se hace un sabio para ser mal empleado. Zutano es hombre rico y sin carrera, y busca un empleillo. Menganico es diputado ó, con perdon sea dicho, hombre político, y lo primero que hace cuando manda, es ponerse á la cabeza de la nómina, y con este ejemplo, Perencejo, que es bracero ó artesano, quiere tambien meter la pata en los destinos, y hoy es blanco, y mañana negro, y al otro dia colorado!... Con franqueza, aquí no hay españoles, sino veletas que hacen así ó así, (Mueve horizontalmente la mano.) segun de qué cocina viene el viento! Conque, con franqueza, yo me largo; me vuelvo á mis terrones, á regarlos con mi sudor para que crezca el pan de mis hijos! Á más ver; mandar y

divertirse, y... (*Conmovido.*) pobre España! (*Váse por el fondo. Los demas, que le han oido con sorpresa de disgusto, se miran unos á otros avergonzados, y prorumpen á la vez en una estrepitosa carcajada, mientras se oye repetir á Bautista desde la puerta:*) Pobre España! pobre España!

FIN DE LA COMEDIA.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

lbacete.	S. Ruiz.
calá de Henares.	Z. Bermejo.
lcoy.	J. Martí.
lgeciras.	R. Muro.
licante.	J. Gossart.
lmagro	A. Vicente Perez.
lmeria.	M. Alvarez.
ndújar.	D. Caracuel.
ntequera.	J. A. de Palma.
ranjuez.	D. Santisteban.
vila	S. Lopez.
vilé.	M. Roman Alvarez.
adajoz.	F. Coronado.
aeza.	J. R. Segura.
arbastro.	G. Corrales.
arcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
ejar.	J Teixidor.
ilbao.	E. Delmas.
úrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
abra.	B. Montoya.
ceres.	H. E Perez.
ádiz.	V. Morillas y Compañia.
alatayud.	F. Molina.
anarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
ariona.	J. M. Eguiluz.
artina.	E. Torres.
artagena.	J. Pedreño.
astellon.	J. M. de Soto.
astrourdiales.	L. Ocharán.
eta.	M. Garcia de la Torre.
iudad-Real.	P. Acosta.
órdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
oruña.	J. Lago.
uenca.	M. Mariana.
ja.	J. Giuli.
rol.	N, Taxonera.
ueras.	M. Alegret.
ona.	F. Dorca.
on.	Crespo y Cruz.
anada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
adalajara.	R. Oñana.
bana.	M. Lopez y Compañia.
ro.	P Quintana.
elva.	J. P. Osorno:
esca.	R. Guillen.
n.	R. Martinez.
iva.	J. Perez Fluixá.
ez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Palmas (Canarias)	J. Urquia.
on.	Minon Hermano.
rida.	J. Sol é hijo.
ares.	J. M. Caro.
roño	P. Brieba.
ca	A. Gomez.

Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Oiona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Bucela Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

